

LA SINGULARIDAD HISTORIOGRÁFICA DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS EN CUBA (1868-78)

Volker Mollin (Alemania)

RESUMEN

La Guerra de los Diez Años en Cuba es un asunto poco conocido de la historia de España y de Cuba. En el presente trabajo, a la vez que aportamos una revisión de la bibliografía histórico-militar relacionada con el tema, analizamos algunos aspectos relacionados con este conflicto como la problemática de la historiografía nacional y militar de ambos países, las diferentes interpretaciones que se han venido realizando de la guerra en estudio como una guerra regular o una guerra de guerrillas, así como la significación social de la presencia de la guente de color entre los insurrectos y el grado de localismo o nacionalismo de la insurrección. Introducción correspondiente a la obra del mismo autor: *KLEINER VERGESSENER KRIEG. DER ZEHNJÄHRIGE KRIEG AUF KUBA (1868-78)*, traducida con el título de *PEQUEÑA Y OLVIDADA GUERRA. LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS EN CUBA (1868-78)*.

ABSTRACT

A bibliographical review of historical and military aspects in the Ten Years War in Cuba (1868-1878), along with some interpretations about the political, sociological, and military dimensions of this conflict.

La amarga guerra que durante diez años enfrentó a España con el movimiento de independencia cubano continúa siendo para la mayoría de los historiadores un asunto olvidado, una verdadera laguna en el atlas de la Historia, si exceptuamos a algunos historiadores cubanos, que la denominan por su parte la "Gran Guerra". Poco más o menos en la más absoluta obscuridad, comparte este destino de silencio y de olvido con otras guerras de las calificadas como coloniales, las "Small Wars" de Callwell, entre las que se podrían

mencionar la rebelión en Haití¹ contra la dominación francesa, las guerras de los Maroons² en el caribe británico o la misma ocupación de Argelia³, todas las cuales, aún consideradas conjuntamente, sólo pudieron aportar en su exótica insignificancia pequeños impulsos a una historiografía esencialmente eurocéntrica⁴.

Hay que observar con verdadero asombro que en este olvido y desinterés han incurrido no sólo la historiografía española contemporánea, sino en general, y con contadas excepciones, el moderno análisis de conflictos y la historiografía de las revoluciones y colonial⁵. Podría parecer tentador ceder a la corriente en uso de carácter asociativo que trata de interpretar la historia colonial como un discurso en términos, en definitiva, meramente mercantiles, es decir, referidos simplemente a los productos o mercancías

¹ Véase a título de ejemplo H. SCHOTTELIUS: *Die politische Emanzipation von Haiti und Sto. Domingo*, en Inge BUISSON y H. SCHOTTELIUS: *Die Unabhängigkeitsbewegungen in Lateinamerika, 1788-1826*, Stuttgart, 1980, pp. 133-163; p. 144: "1799 brach ein äußerst erbitterter Bürgerkrieg zwischen Negern und Mulatten aus, der mit der weitgehenden Exterminierung der Mulatten endete"; p. 145: "1802 führte die Wiedereinführung der Sklaverei zu einem Neger und Mulattenaufstand, der sich rasch zu einem Volkskrieg ausweitete, in dem eine französische, wenn auch von Krankheiten geschwächte Armee zugrunde ging". Véase por el contrario J. PRESSER: *Napoleon*, Stuttgart, 1977, pp. 357-59. Las siguientes estimaciones globales se basan en G. PARISET: *Le Consulat et l'Empire*, Paris, 1921. En 1789, 520.000 habitantes, en 1804, 240.000. Bajas francesas, aproximadamente 40.000. V. también H. MEZIÈRE: *Le General Leclerc*, Paris, 1990, p. 275: "sur les 35.000 hommes", 21.000 muertos durante el mandato del general Leclerc, más 26.000 víctimas civiles. Según J. FORTASCUE en: *A History of the British Army*, Nueva York, 1899-1927, vol. 4, p. 498, la armada inglesa habría tenido más de 80.000 bajas en el Caribe entre 1794-96, por consiguiente pérdidas más importantes que las que tuvo Wellington en España.

² Michael CRATON: *Testing the Chains*, Nueva York, 1982.

³ La historia de esta ocupación puede considerarse en todos los aspectos un caso sumamente especial dentro de la historiografía francesa, véase p. ej. C. R. AGERON: *Histoire de l'Algérie Contemporaine*, 2 vols., Paris, 1979.

⁴ Immanuel GEISS: *Der lange Weg in die Katastrophe*, Munich, 1990. Desde una perspectiva histórica global, Geiss analiza la historia mundial para hacerla desembocar de alguna manera en la explosión primigenia del siglo XX. Véase también J. GOTTMANN en E. MEAD EARLE: *Makers of Modern Strategy*, Princeton, 1971, p. 234 y ss. Según este autor, las guerras coloniales francesas habrían sido diferentes, más positivas, "aimed not to destruction!", que las demás guerras entre las potencias europeas. V. asimismo H. PIETSCHMANN: *Kritische Anmerkungen, en Komparativ*, Univ. Leipzig, cuadernos 1-2, 1993.

⁵ H. G. ADRIAN: *Tee über den Ozean*, Bremen, 1978. V. también R. v. ALBERTINI: *Europäische Kolonialherrschaft. Die Expansion in Übersee, 1880-1940*, Wiesbaden, 1985. *Beiträge der Kolonial und Überseegegeschichte*. Catálogo de la exposición Musée de l'Armée: *Images et Colonies*, Paris, 1993.

coloniales⁶. ¿No sucederá que las barreras (temporales) introducidas de forma bastante arbitraria mediante conceptos como colonialismo, imperialismo, capitalismo y descolonización impiden de alguna manera la plena comprensión del fenómeno de las guerras coloniales?⁷ Además, es bastante dudoso que todo esto pueda ser aplicable a un conflicto que, simplemente por sus dimensiones, por ejemplo en cuanto a las bajas, haría eclipsar a la guerra franco-alemana de 1870/71⁸, pues la Guerra de los Diez Años no fue ni "pequeña" ni tampoco ha quedado del todo olvidada. La fobia que poseen en cierto modo una gran mayoría de los historiadores con una orientación científico-social hacia el fenómeno de la guerra sale a relucir con bastante claridad por ejemplo en la obra de H. U. Wehler, cuando al analizar la expansión del imperialismo americano acepta el veredicto de Beard de forma radical, llegando a afirmar que en el contexto de la historia de los EE.UU., el acontecimiento realmente determinante no es el fenómeno secundario de la guerra, en este caso la Guerra de Secesión, sino precisamente la revolución social⁹. En el caso concreto de Cuba es evidente que después de la guerra de independencia de 1895-99 se dieron las circunstancias adecuadas para que se pudiera expandir el moderno imperialismo norteamericano de corte capitalista y se desarrollaran sus mecanismos de acción. Éste fue además el causante de impulsar en buena medida al nacionalismo cubano gracias a la brutalidad y violencia de sus métodos económicos¹⁰.

Si exceptuamos la obra *Handbuch zur Geschichte Lateinamerikas (Manual de historia de*

⁶ Más fructífera parece p. ej. la discusión acerca de la implantación del azúcar como nuevo tipo de mercancía, que significó todo un cambio en los modos de vida. Véase para ello S. MINTZ: *Die süße Macht*, Frankfurt/M., 1992.

⁷ W. REINHARD: *Bewegung in der Imperialismusforschung*, en: *Imperialist, Kontinuität und nationale Ungeduld im 19. Jahrhundert*, Frankfurt/M., 1991, p. 7 y ss. Stanley G. PAYNE: *Politics and the Military in Modern Spain*, Univ. Stanford, 1967, p. 67, valoración de la Guerra de los 10 Años: "was the first of the dirty wars of colonial emancipation". Bajas españolas: entre 50-140.000. Nota 6. K. M. JOVELLAR, p. 476. Michael FRÖHLICH: *Imperialismus, Deutsche Kolonialpolitik und Weltpolitik, 1880-1914*, Munich, 1994, p. 106. Günter SPRÄUL: *Der Völkermord an den Herrero, Untersuchungen zu einer neuen kontin. Theorie*, en *GVW*, núm. 38, 1988, pp. 713-39, definición del colonialismo como problema a través de las guerras coloniales. ¡sui generis!

⁸ Gert OSTINDIE: *Die Karibik, 1820-1900*, en: *Handbuch zur Geschichte Lateinamerikas*, R. T. BUVE y J. R. FISHER (eds.), Stuttgart, 1992, p. 729 y ss.: "Der Krieg hatte einschließlich der Zivilisten rund 200.000 Tote auf spanischer Seite gefordert (?), hingegen nur (?) 50.000 Kubaner das Leben gekostet". Véase por el contrario K. KIPLE: *Blacks in Colonial Cuba, 1774-1899*, Gainesville, 1976.

⁹ H. U. WEHLER: *Der Aufstieg des amerikanischen Imperialismus*, Göttingen, 1987, p. 16: "in Bezug auf die Geschichte der USA bilde nicht das periphere Ereignis des Krieges, sondern "diese" (sic) Sozialrevolution das entscheidende Ereignis von ungeheurer Bedeutung".

¹⁰ M. ZEUSKE: *Die kubanische Revolution von 1933*, Leipzig, 1965.

Latinoamérica), publicada en 1992¹¹, los hechos y acontecimientos bélicos cubanos y sus dimensiones apenas han sido mencionados y analizados. En la obra de R. Carr: *Spain 1808-1939*¹² se puede encontrar, sin embargo, un interesante análisis comparativo entre el partido españolista en Cuba con los "orange men" de Irlanda del Norte. En este estudio se concede una gran importancia a la influencia de los problemas económicos: "the foot problem was economic" ¹³. Por lo demás, Carr renuncia a un análisis en profundidad acerca del carácter de las dimensiones y repercusiones de la guerra.

Es difícilmente comprensible que los historiadores españoles contemporáneos pongan sencillamente este conflicto en un paréntesis, o que lo analicen solamente en relación con la catástrofe de 1898. Así, Juan Reglas, en su obra *Historia de España* (1978), dedica lamentablemente sólo seis líneas al tema, basándose además en José Ferrero. José Luis Comellas, en su libro *Historia de España moderna y contemporánea* (Madrid, 1967), renuncia por completo a cualquier mención. Ramón Tamames, en *Una idea de España. Ayer, hoy y mañana*¹⁴, halla en la negativa a la concesión de las justificadas pretensiones autonómicas de Cuba¹⁵ el factor desencadenante de la Guerra de los Diez Años, observación que se convierte en la esencia de su breve argumentación respecto a este tema. De forma análoga proceden autores como M^a. Carmen García Nieto y Esperanza Yllan¹⁶.

Para los historiadores de la República Federal de Alemania, la Guerra de los Diez Años no ha sido hasta ahora un tema a estudiar y analizar en profundidad, por más que H. Münkler podría haberse basado perfectamente en el modelo de esta guerra para elaborar su "partisano de la tradición"¹⁷, o por más que la relación entre revolución y guerra en

¹¹ W. REINHARD: *Geschichte der europäischen Expansion*, Mainz, 1985, vol. 2, *Die neue Welt*, p. 256. De los 7 vols. previstos de la obra de E. SCHMITT: *Dokumente zur Geschichte der europäischen Expansion*, solamente se han llegado a publicar 4, en ed. Beck, Munich, desde 1986.

¹² R. CARR: *Spain 1808-1939*. Oxford, 1966.

¹³ *Ibidem*, p. 318.

¹⁴ Ramón TAMAMES: *Una idea de España. Ayer, hoy y mañana*, Barcelona, 1985. V. también Carlos MARTÍNEZ CAMPOS: *España bélica. Siglo XIX*, Madrid, 1961, bastante más interesante desde el punto de vista histórico-militar, p. 273 y ss.

¹⁵ R. TAMAMES: *Op. cit.*, p. 125.

¹⁶ M^a. Carmen GARCÍA NIETO y Esperanza YLLAN: *Historia de España, 1808-1978*, vols. 1, 2, Barcelona, 1987.

¹⁷ H. MÜNKLER (ed.): *Der Partisan. Theorie, Strategie, Gestalt*, Opladen, 1990. Idem: *Gewalt und Ordnung. Das Bild des Krieges im politischen Denken*, Frankfurt/M., 1992.

Cuba sea del todo evidente¹⁸.

Las esporádicas citas bibliográficas que hace W. L. Bernecker en referencia a la cuestión cubana en su obra *Sozialgeschichte Spaniens im 19. und 20. Jahrhundert*¹⁹, reflejan de forma sintomática el relegamiento de este importante problema de la historia española. A pesar de ello, Bernecker se hace imprescindible a la hora de dar una descripción de la complicada situación española en relación con la problemática cubana.

Las sucesivas publicaciones del *Handbuch der Lateinamerikanischen Geschichte*²⁰ no han logrado exponer de forma suficientemente clara las diferencias en el proceso evolutivo de Cuba en comparación con el resto del continente sudamericano. Asimismo, la historiografía de América del sur y central que analiza el tema desde una perspectiva histórico-social²¹, totalmente en la línea de la escuela francesa de los anales, rehusa lamentablemente cualquier confrontación con los acontecimientos o procesos bélicos²².

El único intento realizado hasta ahora de considerar la Guerra de los Diez Años como problema sui generis, y de encuadrarla dentro del ámbito de las denominadas revoluciones burguesas, se lo debemos a Max Zeuske, miembro del grupo de investigación "Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit", el cual se ha venido ocupando desde 1969 del estudio de las revoluciones burguesas y democrático-burguesas²³.

Salta pues a la vista a cualquier observador que la existencia de bibliografía secundaria sobre la Guerra de los Diez Años es relativamente limitada, y lo que es más evidente aún, prácticamente todas las publicaciones se basan de alguna manera en unas pocas obras

¹⁸ D. LANGEWIESCHE: *Revolution und Krieg. Zur Dynamik historischen Wandels seit dem 18. Jahrhundert*, Paderborn, 1989.

¹⁹ W. L. BERNECKER: *Sozialgeschichte Spaniens im 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt, 1990, p. 352. Sobre el comienzo de la guerra de 1868, p. 162, nota 5; p. 346, sin referencias. Solamente al tratar la guerra de 1895 se vuelven a mostrar nuevas referencias bibliográficas. El nacionalismo español es algo desconocido para Bernecker.

²⁰ H. PIETSCHMANN: *Die staatl. Organisation des kolonialen Iberoamerikas*; y sobre todo I. BUISSON y H. SCHOTTELIUS: *Op. cit.*

²¹ Gustavo BEYHAUDT: *Von der Unabhängigkeit bis zur Krise der Gegenwart*, Frankfurt/Main, 1965, p. 127: "die erst spät erlangte Unabhängigkeit!"

²² Véanse también exposiciones más antiguas como las de W. LAUSER: *Geschichte Spaniens von dem Sturze Isabellas bis zur Thronbesteigung Alfonsos*, 2 vols., Leipzig, 1877, vol. 2, p. 267 y ss., la guerra civil en Cuba.

²³ Véanse los trabajos de Manfred KOSSOK: *Die bürgerliche demokratische Revolution in Spanien, 1868-74*, y Max ZEUSKE: *Der zehnjährige Krieg 1868-78 und die Unabhängigkeitsrevolution Kubas 1895-1898*, ambos en: *Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit, 1500-1917*, M. KOSSOK (ed.), Vaduz, 1982, p. 393 y ss. y p. 449 y ss., respectivamente.

fundamentales, como pueden ser las de Antonio Pirala o Ramiro Guerra²⁴.

Aunque la historiografía española alcanza con la obra de Antonio Pirala unos resultados magistrales y perdurables, hay que tener en cuenta que desde entonces ha transcurrido más de un siglo de relativo silencio respecto a este tema. La obra de Emilio A. Soulères: *Historia de la insurrección de Cuba, 1869-79*²⁵ hay que situarla en otro nivel distinto. Habiendo sido el autor cónsul español en Saigón, su trabajo ha sido por lo general infravalorado respecto al valor e interés de la información que aporta, cayendo paulatinamente en el olvido. Los dos tomos de la obra de Justo Zaragoza: *Las insurrecciones en Cuba*, aparecieron ya en 1872²⁶ y tratan por ello solamente el comienzo de la insurrección cubana. Por lo demás, las diferentes publicaciones histórico-militares de la época no alcanzan ciertamente el moderno standard, tratándose de obras que tienen en cuenta o consideran sólo aspectos parciales²⁷.

Sorprendentemente, el Servicio Histórico Militar (SHM) de Madrid, que dirige y gestiona la Biblioteca Central Militar, con sus importantes fondos documentales, y el Archivo General Militar de Segovia (AGMS), con sus valiosos tesoros, no han intentado hasta ahora promover un nuevo estudio o análisis sobre la Guerra de los Diez Años, o por lo menos

²⁴ Antonio PIRALA Y CRIADO: *Anales de la guerra de Cuba*. 3 vols., Madrid, 1895-98. Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ: *Guerra de los 10 Años, 1868-78*, 2 vols., La Habana, 1952. V. también Máximo GÓMEZ Y BÁEZ: *Diario de campaña*, La Habana, 1940.

²⁵ Emilio A. SOULÈRE: *Historia de la insurrección de Cuba, 1869-79*, 2 vols., Barcelona, 1880.

²⁶ Sobre el alto grado de información de Zaragoza véase la *Colección Justo Zaragoza*, en: *Manuscritos de América de la Biblioteca Nacional de Madrid*.

²⁷ Véanse p. ej. J. J. RIBÓ: *Historia de los voluntarios cubanos*, 2 vols., Madrid, 1872-76. E. LLOFRIÚ Y SAGRERA: *Historia de la insurrección de la isla de Cuba*, 4 vols., Madrid, 1872. G. GELPI Y FERRO: *Historia de la revolución y guerra de Cuba*, La Habana, 1887. T. GALLEGRO: *La insurrección cubana. Crónicas de la campaña*, Madrid, 1897. vol. I. F. ACOSTA Y ALBEAR: *Compendio histórico del pasado y presente de Cuba y de su guerra insurreccional hasta el 11.3.1875*, Madrid, 1875. J. M. CHACÓN Y CALVO: *Apuntes de la guerra de Cuba del general Salamanca*, La Habana, 1934. A. PELÁEZ: *Contestación del general A. Peláez*, Madrid, 1930. T. OCHANDO: *El general Martínez Campos en Cuba*, Madrid, 1878. C. PIELTAIN: *La isla de Cuba desde 4/1873-10/1873*, Madrid, 1879. F. MOYA Y JIMÉNEZ: *Consideraciones militares sobre la campaña de Cuba*, Madrid, 1901. A. NAVARRO MARTÍN: *Opúsculo sobre la pacificación de Cuba*, México City, 1878. V. GARCÍA VERDUGO: *Cuba contra España*, Madrid, 1869. J. L. RIQUELME: *Contestación a la memoria publicada por el señor marqués de la Habana sobre su último mando en Cuba*, Madrid, 1876. J. I. CHACÓN: *Guerras irregulares*, Madrid, 1883. E. A. FLORES: *La guerra de Cuba*, Madrid, 1895. Respecto al valor y contenido de la información en los diferentes archivos militares, Friginals y Masó se expresan de la siguiente manera: "Los asuntos militares se presentan en la forma de omitir o soslayar informaciones negativas", véase M. MORENO FRAGINALS y J. J. MORENO MASÓ: *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Colombres, 1993, p. 11.

tratar de explicar y justificar las cuantiosas pérdidas españolas en esta guerra. Es posible que esta abstención se deba en parte al hecho de que durante los casi cuarenta años de duración del régimen franquista la historiografía militar española se vio obligada de alguna manera a centrarse más en las hazañas gloriosas de España como potencia que a interesarse por una extraña y singular guerra que significó diez años de constante insurrección, que terminó además en una victoria pírrica, y cuyo exorbitado precio, esto es, el sacrificio de casi 200.000 españoles, no hubiera sido desde luego posible pasar por alto²⁸.

Desde el incruento fin del régimen de Franco y a partir de la transición democrática se produce en España un proceso de distanciamiento (fenómeno que por cierto solamente se puede observar en Alemania) respecto de las páginas oscuras de la historia nacional, que por lo pronto muestra a la Guerra de los Diez Años como una curiosidad, en donde se describe a la insurrección cubana como un enfrentamiento con oscuros intereses colonialistas y con militaristas ultranacionales españoles de la periferia²⁹. Aunque hubo un tiempo en que la *Revista de Historia Militar (RHM)* se ocupó poco más o menos que de cuestiones relacionadas con problemas heráldicos, para hacer justicia hay que reconocer que poco después comenzaron a soplar "nuevos vientos" para la misma³⁰.

²⁸ Tesifonte GALLEGU: *La insurrección cubana. Op. cit.*, p. 59, calcula las pérdidas españolas en 59.000 muertos, 5.000 prisioneros, 12.000 heridos. Véase por el contrario al ex Capitán General Caballero de Rodas: 166.000 muertos, 37.000 heridos y enfermos de un total de 288.000 hombres que fueron enviados desde España a Cuba, en *Colección Caballero de Rodas (CCR)*, Real Academia de Historia, (RAH), legajo 7, documento 307.

²⁹ En lo referente a la valoración de la situación de la España del S. XIX, durante mucho tiempo la gran referencia fue la obra de M. TUÑÓN DE LARA: *La España del siglo XIX*, París, 1968, Barcelona, 1974. Tuñón dedica a la Guerra de los Diez Años, sin embargo, sólo una página, por el contrario 10 a la Primera Internacional (pp. 221-31). En general, se puede afirmar que sus perspicaces consideraciones se basan en unas fuentes documentales algo limitadas; así p. ej. p. 233: "Las bandas de los voluntarios cometían diariamente toda clase de desmanes". Las pérdidas españolas ni siquiera son mencionadas. Véase también R. MESA: *El colonialismo en la crisis del XIX español*, Madrid, 1967.

³⁰ Enrique de O CERÍN: *Indices matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar, 1781-1865. Genealogía militar y heráldica*, Madrid, 1959-67, 2 vols. Véanse por el contrario trabajos importantes como los de Eladio BALDOVIN RUIZ: *El Ejército español en Cuba*, en *RHM*, núm. 83, Madrid, 1998, p. 287 y ss. Idem: *Causas del desastre en Cuba*, en *RHM*, núm. 80, Madrid, 1996, p. 183 y ss. L. de SEQUERA MARTÍNEZ: *Las trochas militares en las campañas de Cuba*, en *RHM*, núm. 81, Madrid, 1996, p. 107 y ss. Fernando FERNÁNDEZ BASTARRECHE: *La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario*, en *RHM*, núm. 43, Madrid, 1977, pp. 7-17. V. también *La presencia militar española en Cuba, 1868-95. Actas de las II Jornadas de Historia militar*, en *Monografías del CESEDEN*, núm. 14, Ministerio de Defensa, Madrid, 1995. R. SALAS LARRAZÁBAL: *Las últimas guerras coloniales*, en *Temas de Historia militar*, Madrid, 1988, vol. I, p. 569-615. José M. CASTELLANO GIL: *Quintas, prófugos y emigración en La Laguna, 1886-1935*, Sta. Cruz de Tenerife, 1990. José María JOVER ZAMORA: *El siglo XIX en España. Doce estudios*, Barcelona, 1974, p. 52, El siglo XIX en la historiografía española contemporánea, 1939-72. De cierta importancia en lo referente a Cuba son asimismo los siguientes títulos actuales: Daniel R. HEADRICK: *Ejército y política en España*,

No obstante, todo lo referente a archivos y fuentes documentales contó con un gran apoyo estatal durante la época de Franco. Así, a los fondos del Servicio Histórico Militar en Madrid hay que sumar los del Archivo General Militar de Segovia, encontrándose una gran parte del material microfilmado a disposición del investigador. Pese a todo, se requiere una gran paciencia a la hora de trabajar sobre la documentación existente, ya que hasta ahora no se ha elaborado un catálogo oficial de dichos fondos. En el SHM de Madrid se hallan disponibles 98 rollos de microfilmes correspondientes a diferentes legajos de la Sección Ultramar, que están relacionados con los asuntos o temas siguientes³¹:

Legajo: Temas:

1-33

- | | |
|--------------------|-----------------------------|
| - Abonos de tiempo | - Expedientes |
| - Armamento | - Legislación |
| - Ascensos | - Movilización |
| - Capitulaciones | - Parte de operaciones |
| - Circulares | - Política exterior |
| - Claves | - Propuestas de recompensas |

1866-1898, Madrid, 1981. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, 1983. F. FERNÁNDEZ BASTARRECHE: *El ejército español en el siglo XIX*, Madrid, 1978. S. G. PAYNE: *Op. cit.*, Stanford, 1967. Julio BUSQUETS: *El militar de carrera en España*, Barcelona, 1967.

³¹ Para esta colección de microfilmes existe un catálogo provisional titulado: *Copia del registro de documentación de Cuba y Puerto Rico*. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1981. V. también los siguientes catálogos: *Catálogo del Archivo Central. 3ª Sección. África, Ultramar y Cuba*, 5 vols., Servicio Histórico Militar, Madrid, 1987; *Catálogo de la cartoteca del Servicio Histórico Militar*, 3 vols., Madrid, 1981; *Negociado de Ultramar: registro de documentación para el Archivo Histórico Militar de Madrid*, s. a. V. asimismo la *Guía de archivos militares españoles*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1995. L. HILTON y J. GONZÁLEZ CASANOVA: *Fuentes manuscritas para la historia de Iberoamérica. Guía de instrumentos de investigación*, Madrid, 1995. Véanse también en el Archivo General Militar, Alcázar de Segovia, los "expedientes personales" de oficiales españoles con la ayuda del extenso *Catálogo onomástico*; entre otros p. ej. los de D. Novel e Ibañez, F. Meoro, P. Montaner, B. Villate, V. Weyler, E. Puello, Z. Goyeneche, L. Marcano, M. Díaz, M. Gómez, etc., conteniendo cada uno de ellos un elevado número de documentos y cartas (p. ej. en el caso de Blas Villate de la Hera, conde de Valmaseda, aprox. unos 2000 folios). V. también Epifanio BORREGUERO: *Catálogo de la 6ª y 8ª Sección. Ultramar, Cuba y Puerto Rico*, Segovia, 1992. Interesante aquí resulta sobre todo la subsección 6.10-18 R, con 580 legajos. P. ej. el legajo R-30, carpeta 1, contiene los planes de campaña desde enero 1870 - abril 71 y el estado de las jurisdicciones de Bayamo y Jiguani.

- Destinos
- Donativos

- Reglamentación

Legajo: Temas:

34-72

- | | |
|---------------------------|------------------------|
| - Academias militares | - Historiales |
| - Acciones de guerra | - Incidentes |
| - Bajas | - Insurrecciones |
| - Bibliotecas | - Movimiento de Buques |
| - Contabilidad | - Organización |
| - Croquis topográficos | - Pacificación |
| - Cuerpos en general | - Partes de Novedad |
| - Deportaciones | - Penales |
| - Destinos | - Prisioneros |
| - Disposiciones jurídicas | - Repatriación |
| - Desembarcos | |

Los fondos documentales conservados en la Real Academia de la Historia (RAH) fueron a efectos historiográficos prácticamente inéditos hasta 1981. En ellos está recogida y archivada tanto la correspondencia oficial de los capitanes generales con el Gobierno de Madrid como su correspondencia privada. Así, podemos mencionar por ejemplo la *Colección Caballero de Rodas (CCR)* y la *Colección Fernández Duro (CFD)*³².

El Archivo Histórico Nacional (AHN) en Madrid posee en su "Sección Papeles de Ultramar" fuentes documentales sobre las colonias a partir de 1827, encontrándose clasificados grosso modo bajo los índices temáticos: Gobierno, Fomento, Esclavitud, Aduanas, Presupuestos y Justicia.

Para la Guerra de los Diez Años son sumamente relevantes los legajos 4340-4418, que

³² P. ej. el diario de Amadeo Manuit desde 8.4.1869-12.1869, RAH, CFD, legajo I/2. V. también Encarnación RODRÍGUEZ VICENTE: *Catálogo de la Colección Caballero de Rodas*, Madrid, 1981. Idem: *Documentación sobre la historia de Cuba. 1868-81*, Madrid, 1984.

se encuentran englobados bajo el amplio concepto de "Insurrección"³³.

Además hay que tener en cuenta estos otros:

Legajo: Temas:

³³ O. AVELINO DELGADO, en *The Spanish Army in Cuba, 1868-98*, 2 vols., tesis doctoral, Univ. Columbia, 1980, menciona por su parte el denominado "Fondo Pirala", formado por los legajos 4278, 4360, 4362, 4381, 4416 y 4425. Véanse también los legajos 5837-45, 5846-52. Véase asimismo J. PÉREZ DE LA RIVA: *Los fondos cubanos del AHN de Madrid*, en *RBNJM*, núm. XV/3, sept.-dic. 1973, pp. 101-110.

4457	Correspondientes a 1868
4420	1870
4438	Documentos enemigos
4435	1868-73
4427	1868-70
4432	1871-72
4405	1869-74 Varios
4359	1870-74
4354	1873-76

En total 129 legajos.

Los legajos se encuentran prácticamente en el mismo estado en el que fueron remitidos a España en 1899. De especial interés son los numerosos papeles y cartas que fueron confiscados a los insurrectos cubanos, pudiéndose afirmar de este modo que las fuentes documentales de la historia cubana están depositadas en buena medida en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Bajo la dirección de María José Arranz Recio se está elaborando un catálogo de esta sección, existente hasta ahora sólo para Puerto Rico³⁴.

Estas fuentes han sido usadas de forma sistemática para el estudio e investigación de la problemática de la esclavitud, por ejemplo por Franklin W. Knight en su obra *Slave Society in Cuba* (Madison, 1970), así como por Arthur F. Corwin en *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886* (Austin, 1967) y por Robert L. Paquette en *Sugar is made with blood* (Middletown, 1988). Otro proyecto de investigación de varios años de la Universidad Toulouse le Mirail sobre el mismo tema, la esclavitud en Cuba en el siglo XIX³⁵, orientado quizás de una forma excesivamente rígida al material de archivo (las diferentes tesis doctorales que se vienen realizando se basan en cada caso en legajos muy concretos de la sección Esclavitud), no ha sido capaz de despertar hasta ahora mayor interés.

Y a pesar de todo, desde 1980 se pueden observar por fin nuevas tentativas de analizar la problemática cubana del siglo XIX con los modernos métodos de la ciencia histórica, en contraposición a la letárgica situación de la que acusaba por ejemplo Inés Roldán de Montaud a la historiografía española de años anteriores.

³⁴ Teresa de la PEÑA MARAZUELA y J. R. BARRACA RAMOS: *Inventario de la serie Gobierno de Puerto Rico, Fomento de Puerto Rico, Hacienda, Oficinas de guerra*, 5 vols., Madrid, 1972-1988.

³⁵ Yolande KARKOUS-CHAMPAGNAC: *La esclavitud en Cuba desde 1826-65*, Toulouse, 1984. Sandrine MONTERO: *La esclavitud en Cuba, 1837-88* (legajos 3550 y ss.), Toulouse, 1989. Anne MUNOZ: *La esclavitud en Cuba, 1844-57*, Toulouse, 1989, etc. Se trata hasta el momento de un total de 16 tesis doctorales.

Lo verdaderamente destacable de este nuevo enfoque³⁶ lo constituye el hecho de intentar analizar Cuba precisamente desde la perspectiva española, "esta laguna historiográfica de nuestra historia"³⁷. La tesis doctoral de I. Roldán de Montaud constituye un trabajo notable, en donde por vez primera se analiza detalladamente la génesis del partido españolista en Cuba, aunque por otra parte la autora sustente al mismo tiempo la idea de un conservadurismo reaccionario meramente defensivo como representación de la auténtica ideología política de los peninsulares. "La guerra en otro frente, laborantes versus casinos españoles: frente a esta disposición criolla entrarían en actividad en defensa de sus intereses los españoles"³⁸.

Es realmente sorprendente que la monografía de Leonico López Ocón, a pesar de examinar y estudiar un amplio espectro de la prensa de la época, no incluya en sus consideraciones al periódico *La América*³⁹. Por lo demás, creemos que en este trabajo se infravalora de alguna manera la importancia de la "ideología del nacionalismo integral", a pesar de que el tema se analiza aquí con suficiente detalle, como ideología de la "burguesía española, expansiva, con flecos conquistadores"⁴⁰, con lo que el partido españolista de Cuba se ve más bien como un hecho peculiar, periférico y radical, y no como síntoma de la evolución española en su generalidad.

³⁶ Véase en este sentido Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-87*, 2 vols., Univ. Complutense de Madrid, 1982. Idem: *El imperio imposible. Estudios sobre el colonialismo en la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, 1988. Pioneros en este campo fueron, sin embargo, J. GELABERT NEGRET: *Cuba during the Wars of Independence*, tesis doctoral, Univ. de Nueva York, 1957; así como M^a. del Carmen PRADA VELASCO: *La Guerra de Yara. Aspectos políticos, sociales, y económicos*, tesis doctoral, Univ. Autónoma de Madrid, 1977. V. también Agustín MARTÍNEZ DE LA HERA: *La crisis cubana en el arranque del Sexenio democrático*, 2 vols., tesis doctoral, Univ. Complutense de Madrid, 1984. M^a. del Carmen BARCIA: *Táctica y estrategia de la burguesía esclavista de Cuba ante la abolición de la esclavitud*, en *Estudios de Historia Social*, núm. 44/47, Madrid, 1988, p. 137. Idem: *La política de los grupos de presión de Cuba en España, 1868-70*, en *Santiago*, núm. 76, 1993, pp. 105-20. Candelaria SAIZ PASTOR: *Liberales y esclavistas. El dominio español en Cuba desde 1833-68*, tesis doctoral, Univ. de Alicante, 1991. Isaías TOBOAS: *Sobre la Guerra de los 10 Años y la República Federal*, tesis doctoral en preparación, Madrid, s. a.

³⁷ Inés ROLDÁN DE MONTAUD: *La unión constitucional y la política colonial de Cuba desde 1868-1898*, Madrid, 1991, p. 2. Idem: *La hacienda en Cuba durante la Guerra de los 10 Años*, Madrid, 1990. Idem: *La I República y Cuba*, en *RCHA*, Madrid, 1992.

³⁸ V. también Levi MARRERO: *Cuba: economía y sociedad, azúcar, ilustración y conciencia, 1763-1868*, vol. XV, Madrid, 1989, p. 285.

³⁹ Leonico LÓPEZ OCÓN: *Una crónica hispanoamericana del liberalismo democrático español, 1857-1886*, CSIC, Madrid, 1987.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 64 y 102.

Jorge Maluquer de Motes Bernet fue uno de los primeros autores que se ocuparon en España, ya en 1971, de la relación existente entre el tema de la esclavitud y la revolución de 1868⁴¹. Poco después, Manuel Espadas Burgos publicó en 1976 un trabajo acerca del famoso incidente del "Virginius" acaecido en octubre de 1873⁴². Por estas mismas fechas, González Zaragoza Ruvira divulgó en la *Revista de Indias* (núm. 147, 48) el estudio *Tres interpretaciones de la guerra de Cuba*, que hace referencia a la guerra de 1895-98⁴³.

Se puede afirmar que el CSIC y la Universidad Complutense en Madrid y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla se han erigido desde entonces en los verdaderos centros de la historiografía española en todo lo concerniente a la problemática cubana, pudiendo afirmarse que el estudio de M. Espadas Burgos: *El Ejército y la cuestión ultramarina*⁴⁴ fue ciertamente uno de los primeros que se realizaron desde una amplia perspectiva histórico-militar.

En 1988 se publica el ya varias veces citado y substancial volumen 44/47 de los *Estudios de Historia Social*, bajo el título *España y Cuba en el siglo XIX*, en donde a lo largo de

⁴¹ Jorge MALUQUER DE MOTES BERNET: *El problema de la esclavitud y la revolución de 1868*, en *Hispania*, vol. 31, Madrid, 1971, pp. 55-76. En p. 62 y ss., conexión entre revolución española y cubana.

⁴² Manuel ESPADAS BURGOS: *La cuestión del Virginius y la crisis cubana durante la I República*, en *Estudios de Historia Contemporánea*, vol. I, CSIC, Madrid, 1976, pp. 329-354 (este artículo aparece publicado en 1978 en el vol. 251 de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla). Véanse también los trabajos del mismo autor: *El factor ultramarino en la formación de la mentalidad militar española*, en *Estudios de Historia Social*, núm. 44/47, Madrid, 1988, (1ª edición 1979), p. 311 y ss.; *El Sexenio revolucionario y La Guerra de los 10 Años*, en: *Historia general de España y América*, vol. XVI/2, Madrid, 1981, pp. 181-273. Idem: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1990 (1ª edición 1975), p. 271 y ss., el trasfondo cubano de la Restauración. V. asimismo Isabelo MACÍAS DOMÍNGUEZ: *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, José A. PIQUERAS ARENAS: *La revolución democrática, 1868-74. Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, 1992, pp. 271-439. Pablo TORNERO TINAJERO: *Crecimiento económico y transformaciones sociales. Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial, 1760-1840*, en *Historia Social*, vol. 34, Madrid, 1996. Javier RUBIO: *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII*, Biblioteca Diplomática Española, Madrid, 1995. Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Estudios españoles recientes sobre trata y abolición*, en: *Historiografía: esclavitud y derechos humanos*, Francisco SOLANO (ed.), Madrid, 1990, p. 515 y ss.

⁴³ Pp. 249-264. V. también Mercedes RIVAS MUÑOZ: *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*, Sevilla, 1990.

⁴⁴ Publicado en: *Las Fuerzas Armadas. Historia social e institucional*, vol. III, Madrid, 1986, p. 177 y ss.

más de 700 páginas se recogen los trabajos de 33 autores españoles y cubanos⁴⁵, como por ejemplo Jorge Ibarra, J. Gregorio Cayuela, M^a del Carmen Barcia y otros, trabajos en los que, aunque no se analiza directamente la Guerra de los 10 Años (con la única excepción del artículo de Leonor Amaro Cano), si se estudian, sin embargo, sus antecedentes, como puede ser todo lo referente a la evolución del dominio español a partir de 1833, tema del que se ocupa sobre todo Candelaria Saiz Pastor⁴⁶.

Uno de los temas más conflictivos de la Guerra de los Diez Años fue introducido, sin embargo, ya en 1983 por Dolores Domingo Acebrón, como parte central de su disertación: *Los hacendados cubanos ante la Guerra de los 10 Años*. Mas tarde, en 1989 y 1990, con la publicación de dos nuevos artículos dicha autora realizó un comentario historiográfico sobre la Guerra de los Diez Años y un estudio sobre las dos guerras de independencia cubanas, respectivamente⁴⁷. En 1994 divulgó un nuevo trabajo: *La participación de los extranjeros en el movimiento libertador cubano, 1868-78*, en las *Actas de las I Jornadas*

⁴⁵ En relación a esta cooperación por parte española y cubana hay que hacer también referencia a la ya mencionada obra conjunta de M. R. MORENO FRAGINALS y J. J. MORENO MASÓ: *Guerra, migración y muerte...*, *Op. cit.*; así como a la obra de diversos autores: *Nuestra común historia. Cuba-España*, Mario LÓPEZ CEPERO (ed.), La Habana y Madrid, vol. I, 1993, vol. II, 1995. V. también A. de SANTAMARÍA: *La historia de Cuba en el siglo XIX a través del debate de investigadores cubanos y españoles*, en *Rev. de Indias*, vol. 54, Madrid, 1993, pp. 221-31.

⁴⁶ Véanse en *Estudios de Historia Social*, núm. 44/47, *Op. cit.*, los trabajos de Leonor AMARO CANO: *La participación de los esclavos en la guerra de independencia de Cuba, 1968-1878*, pp. 261-271; C. SAIZ PASTOR: *La reestructuración del dominio español en Cuba. Poder político y hacienda colonial, 1833-68*, pp. 161-75; *Idem*: *El modelo colonial español durante el siglo XIX. Un debate abierto*, p. 651 y ss.; así como A. MARTÍNEZ DE LA HERA: *Los orígenes del 68 cubano*, pp. 221-61.

⁴⁷ Dolores DOMINGO ACEBRÓN: *Los hacendados cubanos ante la Guerra de los 10 Años*, en *Rev. de Indias*, cuaderno 172, Madrid, 1983, pp. 707-727. *Idem*: *Proyección social y política de la Guerra de los 10 Años, 1868-78*, tesis doctoral, Univ. Autónoma de Madrid, 1987. *Idem*: *La Guerra de los 10 Años. Comentario historiográfico*, en *Rev. de Indias*, vol. 49, núm. 185, Madrid, 1989, p. 219 y ss. *Idem*: *Historiografía de las guerras independentistas cubanas en el siglo XIX*, en *Rev. de Indias*, vol. 50, núm. 188, Madrid, 1990, p. 257 y ss. *Idem*: *El tráfico de armas durante la Guerra de los 10 Años*, en *Tebeto*, núm. 3, Anuario del archivo histórico insular de Fuerteventura, 1990, pp. 91-131. *Idem*: *Las expediciones a Cuba. Apoyo a la insurrección cespedita*, en *RCHA*, núm. 18, Madrid, 1992, pp. 241-56. *Idem*: *Apoyo de la República Dominicana a la independencia de Cuba, 1968-98*, en *El Ateneo*, núm. 2, Madrid, 1994. *Idem*: *Los voluntarios y su papel contrarrevolucionario en la Guerra de los 10 Años en Cuba*, en: *Histoire des Antilles Hispaniques*, vol. 16, Univ. de París VIII, 1996.

sobre Cuba y su historia⁴⁸.

Se puede afirmar que Domingo Acebrón estuvo en cierto modo predestinada para esta labor, pues había colaborado ya en 1981 en el equipo de Encarnación Rodríguez Vicente que realizó la confección del *Catálogo de la Colección Caballero de Rodas* de la Real Academia de la Historia. Como comentaran por aquél entonces los editores, se cerraba con ello un vacío existente, ya que estos fondos "no fueron utilizados ni por los historiadores clásicos y apenas por los contemporáneos". No se ha efectuado aún, sin embargo, la catalogación definitiva de otro importante fondo documental de la RHA concerniente de igual modo a la problemática cubana: la *Colección Fernández Duro*, que "ofrece además el interés de proporcionarnos la versión del bando insurrecto, pues en parte está formada por los archivos de los rebeldes"⁴⁹. Por el contrario, en 1994 se publica el *Catálogo de los Fondos de Ultramar del Consejo de Estado, 1835-1903*, bajo la dirección de Jorge Tarlea López Cepero. Finalmente, trabajos como los de Luis Navarro García: *La independencia de Cuba* (Madrid, 1992), o Juan D. Balcácer y Manuel A. García: *La independencia dominicana* (Madrid, 1992), no aportan en realidad nada novedoso al esclarecimiento de la problemática cubana, ya que se apoyan en gran medida en una débil trama de referencias bibliográficas de carácter secundario. Algo muy parecido se puede afirmar en relación a la obra de M. Fernández Almagro: *Historia política de la España contemporánea* (3 vols., Madrid, 1968).

Respecto del comentario historiográfico de Domingo Acebrón de 1989, conviene reseñar brevemente que en él solamente se citan y se hace referencia a trabajos españoles y cubanos relativamente antiguos, y esto de forma bastante incompleta. El único trabajo moderno que se menciona en él es el estudio de F. Pérez Guzmán de 1975, *La batalla de las Guásimas*. Acebrón se disculpa aludiendo a "la falta de información sobre las publicaciones que aparecen en cualquier parte del mundo, además del escaso contacto con los historiadores cubanos", así como a la dispersión de los archivos y bibliotecas en España, Cuba, Washington, París y Londres (p. 218). Esto constituye ciertamente una manera algo peculiar o inusual de querer proporcionar una visión historiográfica⁵⁰. En su segundo artículo de 1990 se comentan y examinan principalmente el escaso número de publicaciones españolas recientes sobre este tema (por ejemplo Emilio López Ocón: *La economía cubana durante la guerra de 1868*), no encontrando en definitiva ningún motivo o razón

⁴⁸ Idem: *La participación de los extranjeros en el movimiento libertador cubano, 1868-78*, en: *Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre Cuba y su historia celebradas en el Ateneo de Madrid*, C. NARANJO OROVIO y T. MALLO GUTIÉRREZ (eds.), CSIC, Madrid, 1994, pp. 167-83. Más substancial para la Guerra de los 10 Años, sin embargo, FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN: *Las guerras de independencia de Cuba: su nueva historiografía*, en *Historia*, cuaderno 3. Sao Paulo, 1984, pp. 11-24.

⁴⁹ *Ibidem*, p. XV.

⁵⁰ PIÑERO HUMBERTO: *El fundamento teórico de la Guerra de los 10 Años*, en *Revista Cubana*, Nueva York, 1968, pp. 13-40.

fundamental que pudiera explicar esta carencia, aparte del "desinterés por parte de la historiografía española", llegando finalmente la autora a afirmar que: "las causas pueden ser diversas", lo que es sin duda muy cierto. En la parte central de su trabajo hace referencia a obras como la de E. Roig de Leuchsenring, al que reprocha de alguna manera su "nexo ideológico", o la de Ramiro Guerra, quien, según el parecer de Domingo Acebrón, no habría tenido suficientemente en cuenta la problemática de los "bienes embargados". Un antiguo estudio de F. Ponte Domínguez acerca del papel desempeñado por la masonería merece también especial atención por parte de Domingo Acebrón, lo cual le ofrece la oportunidad de destacar la labor que por aquél entonces ella misma llevaba a cabo precisamente sobre esta temática, no mostrándose a través de sus comentarios y referencias acerca de sus propios trabajos ciertamente recatada: "de los que abordan el tema de la guerra figura el nombre de Dolores Domingo Acebrón". Además, la acritud mostrada ya en 1983 en la persistente descalificación de la guerra de insurrección cubana no se ve mitigada en estos nuevos comentarios:

a) "En verdad no creo que... hubiera una verdadera idea de revolución" (*Los hacendados...*, p. 719).

b) "No había cuajado la idea de independencia en los dirigentes del movimiento" (p. 733).

c) "No mantuvo una posición uniforme"; es decir: "que el pueblo en general y los esclavos apoyaron a los rebeldes" (comentario II, p. 261).

La hipótesis de Maluquer de Motes (véase *La revolución del 68 y la esclavitud*, op. cit), en la que se afirma que el apoyo prestado por la gente de color y los esclavos habría dado a la guerra una dimensión social, es refutada por Acebrón aludiendo a la colaboración de numerosos cubanos en las unidades de guerrilla españolas. En base al análisis de Acebrón, uno se pregunta al final si la Guerra de los Diez Años no se tratará en realidad de un espectro: según ella, los iniciadores no tenían ni objetivo revolucionario, ni de independencia, ni contaban realmente con el apoyo del pueblo cubano. En definitiva, y como ella misma explica en otro momento, en Cuba no se habría producido una situación de auténtica madurez revolucionaria; signifique esto lo que signifique⁵¹. Siguiendo sus razonamientos, la insurrección se habría visto rápidamente envuelta en un marasmo ideológico y habría tocado prácticamente a su fin ya en 1871. Acebrón nos debe, sin embargo, la respuesta a por qué "la insurrección cespedita" pudo prolongarse hasta 1878 (sin C. Manuel de Céspedes); por qué los cubanos pudieron volver de nuevo a la ofensiva, y por qué España tuvo que movilizar a más de 230.000 soldados (además de 70.000 voluntarios), entre los cuales se produjeron unas 133.000 bajas⁵². Sorprendentemente, y a pesar de todo, Acebrón concede a la Guerra de los Diez Años finalmente un cierto peso histórico, al señalar que: "a mi juicio sería muy difícil entender los sucesos de la guerra

⁵¹ Véase para ello eventualmente la obra de H. ARENDT: *Über die Revolution*, Munich, 1965.

⁵² M. MORENO FRAGINALS y J. J. MORENO MASÓ: *Guerra, migración y muerte...*, Op. cit., pp. 100, 101.

de 1895 sin tener en cuenta la Guerra de los 10 Años y la Guerra Chiquita⁵³.

Sería un error, sin embargo, tratar de describir los esfuerzos de la historiografía española para intentar analizar su propia problemática colonial simplemente como el resultado de los impulsos aislados de determinados autores. Con la publicación en 1988 de los importantes trabajos que componen el núm. 44/47 de los *Estudios de Historia Social* (véase p. 9 del presente trabajo) se comenzó a perfilar una clara disposición para abordar esta amplia temática en todas sus vertientes. En este sentido cabría mencionar asimismo la labor que se ha venido realizando en la revista *Estudios de Historia Social y Económica de América* que publica el Área de Historia de América del Departamento de Historia II de la Universidad de Alcalá.

Con las I jornadas sobre Cuba y su historia celebradas en el Ateneo de Madrid en 1991, cuyas actas recogen 25 artículos a lo largo de 350 páginas⁵⁴, los esfuerzos analíticos alcanzaron un nuevo punto culminante. A diferencia del espectro temático abarcado en los *Estudios de Historia Social*, 44/47, en esta obra, *Cuba, la perla de las Antillas*, la atención se dirige fundamentalmente hacia los problemas de la inmigración en general y de la emigración española en particular⁵⁵. Con ello comenzó a situarse con mayor intensidad en el punto de mira de los historiadores toda la compleja problemática de la inmigración, así como los correspondientes procesos de integración y el advenimiento de las ideas nacionalistas y racistas, es decir, lo que fuera la base ideológica del Partido Incondicional Español y por extensión de los cuerpos de voluntarios, representantes en definitiva de una política de absoluto sometimiento para Cuba⁵⁶.

No es sorprendente que C. Naranjo Orovio, junto con A. García González, continuaran

⁵³ Para la etapa comprendida entre 1854-59, véase J. G. CAYUELA FERNÁNDEZ: *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX*, Madrid, 1993. Idem: *Estrategias político militares y sistema defensivo de la isla de Cuba, 1854-59*, en *Homenaje a los profesores J. M. Jover Zamora y V. Palacio Atard. Dpto. de historia contemporánea*, Madrid, 1990. V. también A. BAHAMONDE y J. CAYUELA: *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, 1992.

⁵⁴ Actas publicadas en 1994 bajo el título: *Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre Cuba y su historia celebradas en el Ateneo de Madrid*, *Op. cit.*

⁵⁵ Véase el trabajo *Población y sociedad*, en: *Cuba, la perla de las Antillas*, *Op. cit.*, pp. 93-167.

⁵⁶ Véanse para ello los trabajos de C. NARANJO OROVIO: *La población española en Cuba, 1880-1953*, y A. GARCÍA GONZÁLEZ: *En torno a la antropología y el racismo en Cuba en el siglo XIX*, pp. 45-65, ambos en: *Cuba, la perla de las Antillas*, *Op. cit.* V. también sobre estos temas P. M. PRUNA y A. GARCÍA: *Darwinismo y sociedad en Cuba en el siglo XIX*, Madrid, 1989. M. PUIG SAMPER y C. NARANJO OROVIO: *Ciencia, racismo y sociedad*, en *Asclepio*, vol. XL, fasc. 2, Madrid, 1988, pp. 9-27.

investigando esta determinada temática⁵⁷. En este mismo contexto cabría mencionar otros dos trabajos pertenecientes a la obra *Cuba, la perla de las Antillas*, el de J. Opatrny: *Algunos aspectos del estudio de la formación de la nación cubana* (pp. 249-261) y el de M. Sánchez Paz: *Algunas reflexiones sobre el bandolerismo social en Cuba* (pp. 163-167).

Sin embargo, en esta obra la Guerra de los 10 Años continuaba siendo relativamente ignorada, con la única excepción de D. Domingo Acebrón, quien examinaba un aspecto parcial de dicha guerra en su ya mencionado estudio *La participación de los extranjeros en el movimiento libertador cubano, 1868-78* (pp. 167-83). Finalmente, también Rafael Nuñez Florencio aportaba un trabajo de cierto interés: *Los intelectuales españoles ante la guerra de independencia cubana* (pp. 279-97)⁵⁸.

En este orden de cosas, en las II Jornadas de Historia Militar, celebradas en Marzo de 1994 bajo el lema *La presencia militar española en Cuba, 1868-95*⁵⁹, se desaprovechó en cierta manera una favorable oportunidad, al presentarse entre otras cuestiones, en una serie de conferencias pronunciadas por expertos, la Guerra de los 10 Años como un conflicto bélico en el más puro y tradicional estilo de la historiografía militar, en donde se echaba en falta una auténtica labor interdisciplinaria (y en donde lamentablemente no se proporcionaban las fuentes bibliográficas). Se trataron aspectos tales como teatros de operaciones, fuerzas, desarrollo, bajas (insignificantes en combate⁶⁰). Con ello, la historiografía militar seguía permaneciendo fiel al anticuado objetivo de describir simplemente las cuestiones tácticas y estratégicas. No se llegó a producir una discusión o un análisis en profundidad acerca del carácter de esta guerra más allá de los tópicos que representan denominaciones del tipo guerra colonial y, en base a las escasas bajas en combate, del tipo "pequeña guerra".

Este manera de enfocar los hechos no contemplaba desde luego la posible valoración de la Guerra de los 10 Años como un "prolongado proceso de uso de la violencia", proceso que podría ser caracterizado entre otros factores por la fuerte componente ideológica, las ejecuciones sumarísimas, las acciones de traslado y destierro, los embargos, el fenómeno de los presentados y el sacrificio de 160.000 soldados españoles (bien fuera por epidemias o en combate) y que transformó irreversiblemente la sociedad cubana, provocando al mismo

⁵⁷ C. NARANJO OROVIO y A. GARCÍA GONZÁLEZ: *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Aranjuez, 1996. V. también C. NARANJO OROVIO: *Antropología, racismo e inmigración en la Sociedad Económica de Amigos del País*, en *Asclepio*, vol. XLIII, fasc. 2, Madrid, 1991, pp. 139-64. Verena STOLKE: *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Madrid, 1992. O. ZANETTI: *Realidades y urgencias de la historiografía social cubana*, en *Historia Social*, núm. 19, Valencia, pp. 99-112.

⁵⁸ Idem: *El ejército español y los asuntos de Ultramar. La imagen de Cuba en la prensa militar, 1888-95*, en *Baluartes. Estudios gaditanos cubanos*, núm. 1, Cádiz, 1995.

⁵⁹ Actas publicadas en 1995 en las *Monografías del CESEDEN*, núm. 14, *Op. cit.*

⁶⁰ Véase sobre esta cuestión el estudio de F. REDONDO DÍAZ en: *La presencia militar española en Cuba, 1868-95*, *Op. cit.*, pp. 33-65.

tiempo la enérgica activación del nacionalismo cubano y la degradación al rango de simple ocupación del dominio español. La hipótesis de Gaston Bothone en la que define a la guerra como un "periodo acelerativo de interacción social"⁶¹ requiere sin duda alguna una base multidisciplinaria para tratar de analizar dicho fenómeno, algo que hasta la fecha hemos podido observar sólo en contadas ocasiones, como por ejemplo en el caso de M. Espadas Burgos y su ya mencionado estudio *El Ejército y la cuestión ultramarina* (véase más arriba en el presente trabajo)⁶².

Así pues, continúa siendo un enigma el por qué la gran mayoría de los trabajos que abordan la problemática colonial española de esta época relegan esta guerra a un segundo plano⁶³. Esto podría deberse en parte a la visión que concibe la ciencia histórica cada vez más como una ciencia histórico-social, en el sentido al que se refería H. U. Wehler, que concede a los acontecimientos bélicos en sí sólo un interés periférico, por no decir ninguno (véase la cita de Wehler, véase más arriba, nota 10, del presente trabajo).

Por otro lado, desde el ámbito de la historiografía militar se está produciendo el desarrollo, si bien con bastante dificultad, de una rama de la ciencia histórica que trata de interpretar la guerra como un fenómeno sociológico global y que considera la hipótesis de un proceso violento en el que confluyen la mayoría de los procesos sociales, culturales y económicos, proceso que provoca al mismo tiempo la aceleración e intensificación de los demás y finalmente un determinado desenlace.

En este sentido, la Guerra de los 10 Años continúa siendo el desiderátum de una historiografía de las guerras con una nueva orientación. El historiador Gordon Craig señalaba en 1981 en la ciudad de Münster, haciendo alusión a Tucídides, que la tarea principal de la historia no consistiría simplemente en el estudio de las circunstancias, sino en el estudio de los individuos en sus circunstancias⁶⁴. Para este objetivo, el del análisis de

⁶¹ Gaston BOTHONE: *Traité de Polémologie*, París, 1970 (1ª ed. 1951). En p. 5 y ss. Importance des guerres dans la sociologie dynamique.

⁶² Véase también en este sentido Tadeus LEPKOWSKI: *Cuba 1869. Desafectos al gobierno e insurrectos*, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 9, Varsovia, 1982-4, pp. 125-48. Joseba AGIRREAZ KUENAGA: *Los vascos y la insurrección de Cuba en 1868*, en *Historia Contemporánea*, núm. 2, Bilbao, 1989. Manuel MAZA MIQUEL: *El clero cubano y la independencia*, Sto. Domingo, 1993. Ada FERRER: *To Make a Free Nation: Race and Struggle for Independence in Cuba*, tesis doctoral, Univ. Michigan, 1995. Pedro GÓMEZ GÓMEZ: *De Asturias a América. Cuba, 1850-1930*, Allande, 1996. En pp. 71-153, la forja del españolismo y la Guerra de los 10 Años. G. CARDONA y Juan C. LOSADA: *Weyler. Nuestro hombre en La Habana*, Barcelona, 1997.

⁶³ Así, por ejemplo, J. Opatny escribe en su prólogo a la obra de C. NARANJO OROVIO y A. G. GONZÁLEZ: *Racismo e inmigración en el siglo XIX*, *Op. cit.*, p. 17, lo siguiente: "El periodo de la Guerra de los 10 Años tuvo un resultado revelador sobre las relaciones raciales. Los temores de la gran mayoría de los criollos se desvanecieron". Opatny describe un milagro y no se sorprende.

⁶⁴ Véase el discurso de agradecimiento de Gordon Craig el 7.11.1981 con motivo de la concesión del premio de Historia. Publicado por el departamento de prensa de la ciudad de Münster en julio de 1982. Ed. John Burlage.

las personas que se hallan sometidos a la situación o a las circunstancias de la guerra, la historiografía de las guerras debe de tener en cuenta a ser posible todas las ramas de la ciencia histórica a su alcance, desde la historia militar hasta la historia de las ideas y de las corrientes de pensamiento, pasando por la historia social, política, de la técnica, e incluso la historia de la iglesia.

Cuando en el congreso internacional celebrado en abril de 1994 en Aranjuez se volvió a examinar este periodo de transición de la historia colonial española, se pudo observar claramente que la historiografía española (y la internacional) había convertido finalmente esta temática en una cuestión principal. Las actas de dicho congreso recogen 65 artículos que se extienden a lo largo de casi 900 páginas⁶⁵, incluyendo una completa bibliografía sobre el tema (pp. 812-890). Se dedica un amplio espacio a aspectos tales como la construcción y consolidación nacional (pp. 1-190), las estructuras económicas (pp. 193-331) y la política colonial (pp. 333-443).

Al considerar los trabajos que forman parte del capítulo construcción y consolidación nacional desde la perspectiva de uno de los principales axiomas de la historiografía cubana, axioma que afirma que este conflicto habría impulsado decisivamente la formación de la nación cebana⁶⁶, uno se sorprende de la enorme importancia que se ha concedido aquí a las ideas (por ejemplo las de R. E. Betances o las de E. M. Hostos⁶⁷) en detrimento de las acciones y de los hechos.

Prácticamente todos los autores se afanan en esta obra en hacer que sus aportaciones giren en torno a la mágica fecha de 1898, con lo que el deseado análisis de la fase anterior al 98 resulta en ocasiones bastante limitado. En concreto, esto significa que en relación a 1898, la Guerra de los 10 Años, es decir, la Guerra Grande e incluso el independentismo no suscitan todo el interés que cabría desear. Si ya en los *Estudios de Historia Social*, 44/47, y en las Jornadas sobre Cuba y su historia celebradas en el Ateneo de Madrid la Guerra de los 10 Años ocupó un lugar de carácter secundario, en el congreso de Aranjuez dicha guerra quedó considerablemente desplazada ante la prioridad concedida a la catástrofe de 1898.

⁶⁵ Actas publicadas por C. NARANJO OROVIO, M. A. PUIG SAMPER y L. GARCÍA MORA (eds.) bajo el título: *La Nación soñada. Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez, 1996.

⁶⁶ Así, Jorge IBARRA, en: *Ideología mambisa*, La Habana, 1972, p. 59, se expresa de la siguiente manera: "La tarea central histórica de las gestas revolucionarias del 68 y del 95 consistió en preparar el advenimiento y consolidación de la nación cubana... El mar de sangre que separó definitivamente a Cuba de España, al terminar la Guerra de los 10 Años, hacía imposible la consecución de la independencia por medio de una evolución pacífica".

⁶⁷ Véanse p. ej. los trabajos de P. ESTRADA: *La nación antillana. Sueño y afán de "El antillano"* (Betances), pp. 25-36 y de D. GONZÁLEZ RIPOLL NAVARRO: *Independencia y antillanismo en la obra de Hostos*, pp. 37-49, ambos en: *La Nación soñada...*, Op. cit. V. también C. NARANJO OROVIO y M. A. PUIG SAMPER: *El legado hispano y la conciencia nacional en Cuba*, en *Rev. de Indias*, núm. 190, Madrid, 1990, pp. 789-808.

Como en numerosos trabajos se analizan también periodos que van más allá de 1898, por otra parte sorprende sobremanera el relativo desinterés mostrado hacia el conflicto bélico de 1895-98, así como hacia la insurrección cubana de 1895 e incluso hacia la guerra hispano-norteamericana⁶⁸.

Finalmente, cabría mencionar un sugestivo artículo de Mariano Cuesta Domingo: *Cuba en las publicaciones periódicas. Un capítulo de historiografía hispánica*⁶⁹, en el que el autor afirma, en relación a los escasos resultados de sus investigaciones sobre este tema en las revistas especializadas, por ejemplo que "en la Revista de Indias, órgano oficial del departamento americanista del CSIC, han sido publicados 11 trabajos relativos a Cuba a lo largo de más de medio siglo de edición ininterrumpida y solamente tres inciden directamente sobre la cuestión cubana en debate: dos en la etapa previa –la Guerra de los 10 Años– y uno sólo sobre interpretaciones de la guerra cubana" (p. 336). "A modo de conclusión cabe preguntarse si tan compleja, interesante e importante cuestión ha sido debidamente estudiada. La respuesta es, en cierto modo, afirmativa a niveles de monografías, tesis doctorales y literatura diversa. Lo excepcional es que haya sido escasamente analizada en las revistas especializadas españolas a fines del siglo XIX y hasta del XX" (p. 338).

Ciertamente no se puede reprochar a la historiografía cubana el no haber analizado sobradamente la llamada Guerra Grande⁷⁰, pese a actuar la revolución castrista como una

⁶⁸ Véanse algunas excepciones, como p. ej. J. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: *Los alzamientos revolucionarios del 24.2.1895 en el Occidente de Cuba*, en *Tebeto*, Anuario del archivo histórico insular de Fuerteventura, 1991, pp. 102-129. P. ORTIZ ARMENGOL: *La defensa de la posición de Baler. Una aproximación a la guerra de Filipinas*, en *RHM*, núm. 68, Madrid, 1990, pp. 82-179. P. PASCUAL MARTÍNEZ: *Combatientes muertos y prófugos del ejército español en la guerra de independencia de Cuba, 1895-98*, en *Rev. de Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 13, Univ. Alcalá de Henares, 1996, pp. 479-85.

⁶⁹ En E. de DIEGO: *1895. La guerra de Cuba y la España de la Restauración*, Cursos de Verano de la Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 1996.

⁷⁰ R. GUERRA: *Antecedentes y significación de la guerra de 1868*, La Habana, 1942. E. ENTRALGO: *La insurrección de los 10 Años. Una interpretación social de este fenómeno histórico*, La Habana, 1950. D. C. CORBITT: *Cuban Revisionist Interpretation of Cuba's Struggle*, en *HAHR*, año 43, Durham, 1963, pp. 395-404. R. FREEMAN SMITH: *20th. Century Cuban Historiography*, en *HAHR*, año 44, 1964, pp. 44-72. R. ABELLA: *Bibliografía de la Guerra de los 10 Años*, en *Revista Cubana*, Nueva York, 1968, pp. 239-67. Aleida PLASENCIA MORO: *Bibliografía de la Guerra de los 10 Años*, La Habana, 1968, hallazgo en la Biblioteca Nacional José Martí. Tadeus LEPKOWSKI: *Síntesis de historia de Cuba. Problemas, observaciones y críticas*, en *RBNJM*, núm. 60, 1969, pp. 43-71. Sergio AGUIRRE: *Problemas de interpretación en la Guerra de los 10 Años*, en *Islas, Rev. de la Univ. de las Villas*, núm. 36, 1970, pp. 29-43. J. IBARRA: *Guerra de 1868. Alzamientos rurales y dialéctica de la guerra de guerrillas*, en *Aproximaciones al centenario*, La Habana, 1979 (1ª edic. 1968), p. 183 y ss. L. A. PÉREZ: *In the Service of the Revolution. Two Decades of Cuban Historiography, 1959-79*, en *HAHR*, 1980, pp. 79-89. F. PÉREZ GUZMÁN: *La historiografía de las guerras de independencia en 25 años de*

especie de obstáculo, una auténtica limitación por la que los historiadores por un lado de lo que podría llamarse pseudo-república se habrían visto siempre abocados a aceptar un veredicto unánime y limitado, mientras que por otro la moderna historiografía cubana hubo de verse largo tiempo aislada a causa de las imposiciones a nivel temático y el dirigismo existentes⁷¹. A pesar de que la obra de Ramiro Guerra ofrece una excelente interpretación de la guerra desde la perspectiva cubana, no se ha visto del todo cumplida la gran aspiración de Guerra de investigar en profundidad en los archivos, para poder avanzar por fin realmente sobre una sólida base, una vez que el periodo de las biografías y memorias de carácter marcadamente heroico tocara a su fin: "es mi convicción que la historia de la guerra debe escribirse sin más demora. Los historiadores cubanos estamos obligados a realizar esa labor. Resta aún inmensa cantidad de materiales... de documentos en el Archivo Nacional... para preparar el terreno... de obras futuras más completas"⁷².

Aun hoy, trabajos respetables como los de Francisco Pérez Guzmán⁷³ o Enrique Buznego Rodríguez⁷⁴, o el estudio sobre Máximo Gómez realizado por el Centro de Estudios de Historia Militar⁷⁵, se fundamentan en buena medida en bibliografía de carácter secundario. Las sorprendentes referencias globales al "Archivo de Máximo Gómez, época primera 1868-78, oficina del historiador de la ciudad de la Habana, 1959, t. 1, p. 63, título (E)", los agradecimientos en la introducción al Archivo Provincial de Sancti Spiritus, a la Biblioteca Nacional y al Archivo Nacional, no son ciertamente muy convincentes.

En principio se puede afirmar que, hoy por hoy, queda la gran asignatura pendiente de

revolución, en: *RBNJM*, núm. 27, 1985, pp. 41-61. Diana IZNAGA: *Presencia del testimonio*. La Habana, 1989. J. IBARRA: *Historiografía y revolución*, en *Temas*, núm. 1, 1995, pp. 5-16. Andrés CUE Y BADA: *Historiografía de la Guerra de los 10 Años*, manuscrito inédito, El Caney, s. a.

⁷¹ D. IZNAGA: *La burguesía esclavista cubana*, La Habana, 1987.

⁷² R. GUERRA: *Guerra de los 10 Años*, *Op. cit.*, p. 1. Cita del 27.3.1950 en el prefacio de su obra. V. también Reynaldo RAMOS: *Los fondos del ANC para la historia de Cuba en los siglos XIX y XX*, en: *Cuba, la perla de las Antillas*, *Op. cit.*, p. 65. J. LLAVERÍAS: *Biografía del ANC*. La Habana, 1954. Miriam VERDECIA: *Guía breve de los fondos procesados del ANC*. La Habana, 1983 (v. asimismo la nota 32, *Fuentes manuscritas del ANC*, pp. 122-130). M^a. del Carmen BARCIA, Gloria GARCÍA y Eduardo TORRES: *Historia de Cuba*, vol. 1, *La colonia*, vol. 2, *Las luchas*, La Habana, 1996.

⁷³ F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez*. La Habana, 1986. Idem: *La batalla de las Guásimas*. La Habana, 1975. Idem y Violeta FRANCISCO y SERRANO RUBIO: *Máximo Gómez. Aproximación a su cronología, 1836-1905*. La Habana, 1986.

⁷⁴ Enrique BUZNEGO RODRÍGUEZ (ed.): *Mayor general Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*, vol. 1, 1868-78, La Habana, 1986.

⁷⁵ Centro de Estudios de Historia Militar (ed.): *Máximo Gómez Báez. Invasión y campaña de Las Villas, 1875/76*. La Habana, 1984

un análisis crítico, por ejemplo del verdadero papel desempeñado por la figura de Máximo Gómez, reconociéndose públicamente que "las fuentes de información para la Guerra de los 10 Años se basan, casi por completo, en su diario"⁷⁶. En contraposición, puede observarse una mejora cualitativa en lo referente a la objetividad, como la que se produce por ejemplo desde la biografía de Máximo Gómez escrita por Benigno Souza en 1936 hasta la actualidad. Lo mismo se puede advertir de manera peculiar en todo lo referente al análisis de la persona de Henry Reeve⁷⁷.

La tendencia de la historiografía militar cubana a una excesiva personificación tal vez pueda ser considerada desde la perspectiva europea como una cierta limitación, si bien puede que al mismo tiempo aquí resida precisamente, al concordar más con la mentalidad nacional, el germen, todavía en estado latente y de modo potencial, de futuros trabajos científicos.

En este sentido, la biografía de Antonio Maceo escrita por José Luciano Franco⁷⁸ sienta las bases de esta nueva metodología de trabajo, metodología que ha conseguido imponerse, sin embargo, solamente a partir de esta última década, proporcionando muestras sumamente interesantes de ello la serie biográfica *Palabras de Cuba*⁷⁹.

Los numerosos archivos provinciales cubanos están empezando a suministrar por fin aportaciones valiosas⁸⁰, empezando por el de Santiago de Cuba, el Archivo Histórico de la

⁷⁶ F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez. Op. cit.*, p. 5. V. también R. INFESTA: *Máximo Gómez*, 1936, 2ª Edición, Miami, 1977.

⁷⁷ Compárese el trabajo de Portell Vila en 1947 y la biografía que publica Gilberto Toste Ballart en 1973, obra en la que por vez primera se editan fragmentos del diario de Reeve.

⁷⁸ José Luciano FRANCO: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, 3 vols., La Habana, 1989, 3ª Edición. V. también Carlos RIPOLL: *Antonio Maceo. Pensamiento y vida*, Nueva York, 1996. L. NICHOLS: *Antonio Maceo. The Bronze Titan*, tesis doctoral, Univ. Duke, 1954. En preparación tesis doctoral de Philippe ZACAIR sobre Antonio Maceo, París.

⁷⁹ P. ej. J. ABREU CARDET y E. SINTES GÓMEZ: *Julio Grave de Peralta*, La Habana, 1988, basándose en su diario de campaña. Fondo Grave de Peralta, Museo Provincial de Holguín. Idem: *Calixto García. Pensamiento y acción militar*, Holguín, 1990. Compárese con G. CASTELLANOS: *Tierras y glorias de Oriente. Calixto García*, La Habana, 1927. V. también Rolando ESTÉVEZ ALVAREZ: *Carlos Roloff Mialowski*, La Habana, 1981, cuyo "resumen oficial", incautado por los españoles, ya había sido publicado parcialmente por SOULÈRE: *Op. cit.*, vol. II, p. 147 (manuscrito, p. 104). V. también E. BUZNEGO RODRÍGUEZ: *El mayor general Calixto García y el bloqueo del río Cauto*, en *Conferencia científica militar*, 29, 30, XI 1991, CEHM, La Habana, 1991. J. FERNÁNDEZ: *La Guerra de los 10 Años en Jagüey Grande*, Jagüey Grande, 1989, basándose en el ANC, documentos de José Inclán, Fondo donativos, legajo 170, y en el Archivo Histórico Provincial de Matanzas.

⁸⁰ Así, la hija de A. Cué y Bada ha abierto recientemente el archivo privado de su padre en el Caney. Hasta ahora hemos logrado poner a disposición de los investigadores, mediante transcripción realizada por Olga Portuondo, los siguientes documentos:

Academia de Ciencias de Santiago de Cuba (donde Dolores Bessy Ojeda, basándose en las 4 libretas del *Fondo del general Leyte Vidal*, realiza la biografía del mismo), pasando por el Archivo de Historia Sancti Spiritus (de donde procede la obra editada por Berta Hernández: *Apuntes biográficos del mayor general Serafín Sánchez*, La Habana, 1986), hasta llegar al Archivo Nacional (ANC).

La obra de Víctor Manuel Marrero: *Vicente García. Leyenda y realidad*, publicada en 1992, con prólogo de Olga Cabrera García, marca todo un hito en lo referente a la divulgación y análisis de fondos documentales y material de archivo. Así, a un centenar de páginas de simples descripciones biográficas se le incorporan unas 250 correspondientes a documentos y otras 100 a correspondencia. También se tuvieron en cuenta en este trabajo los hasta ahora inéditos diarios de José Miguel Barreto⁸¹, Félix Francisco Barreto⁸² y Vicente González García⁸³. Asimismo, desde los años 70 se han venido publicando sobre la persona y el papel desempeñado por Ignacio Agramonte toda una serie de meritorios estudios, empezando por la biografía de Mary Cruz: *El mayor* (La Habana, 1972), al que le sigue la obra de Juan José Pastrana⁸⁴: *Ignacio Agramonte. Documentos* (La Habana, 1974)⁸⁵. Recientemente, Pastrana ha realizado un nuevo análisis acerca de las ideas y

a) Diario y correspondencia de Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes (Carlitos) del 29.10.1873 - 10.12.73.

b) Hoja de servicios del mismo. a+b = 32 págs.

c) Diario de operaciones del general F. Varona González. 1) cuaderno de julio 74 - agosto 78. 144 págs. 2) cuaderno de jul. 68 - dic. 69, 29 págs.

d) Calixto García Iñiguez, *Mis memorias 1874*, 1.1.1874 - jul. 74, 48 págs.

e) Calixto García, notas autobiográficas del mismo y continuación del diario oct. 68 - ago. 72, 10 págs.

f) Diario de operaciones de un jefe insurrecto que el 27.6.71 entró en el Estado Mayor del general Máximo Gómez, que operaba por Guantánamo, jul. - oct. 71, 7 págs.

g) Misceláneas del diario de Manuel Sanguily hasta 1870, 9 págs.

V. también la obra *Historia de Cuba*, bibliografía del MINFAR, La Habana, 1970, pp. 89-121, Guerra de los 10 Años, así como la *Colección Federico Carbó*, adquirida por Víctor Manuel Marrero, oficina del historiador de la ciudad de las Tunas.

⁸¹ *Diario de operaciones*, ANC. Fondos, donativos y remisiones, caja 463.

⁸² En el Archivo Andrés Cué y Bada, El Caney (archivo privado).

⁸³ ANC, Fondos, donativos y remisiones, caja 466 y 465.

⁸⁴ Incluyendo la publicación del *Diario de Ramón Roa*.

⁸⁵ Los fragmentos del diario que aparecen en las pp. 183-212 habían sido devueltos a Cuba ya en abril de 1903 por Antonio Pirala, después de haber sido naturalmente examinados y evaluados, lo que debe de ser interpretado como una nueva prueba y constatación del soporífero y al mismo grado de información de Pita.

concepciones de Agramonte⁸⁶. Por el contrario, la obra de Fernando Crespo Baro: *Ignacio Agramonte: La unión estrecha de todos los cubanos* (Camagüey, 1993), se nos presenta casi como una simple labor de recopilación de diferentes textos⁸⁷. Por lo demás, toda una serie de interesantes trabajos se ven lamentablemente sujetos a demora en su publicación por falta de medios en un clima de creciente tensión⁸⁸.

En el marco de este nuevo impulso de la historiografía nacional cubana, importantes proyectos aguardan su realización. Así por ejemplo, el análisis del papel desempeñado y la trascendencia de la figura de Carlos Manuel de Céspedes⁸⁹, así como un mayor

⁸⁶ V. también Juan José PASTRANA: *Ignacio Agramonte, su pensamiento político y social*, La Habana, 1987.

⁸⁷ Se pueden hacer importantes avances en la investigación histórica al estudiar y comparar antiguas y consistentes obras como las de Eugenio BETANCOURT AGRAMONTE: *Ignacio Agramonte y la revolución cubana*, La Habana, 1928 (Idem: *Biografía de Ignacio Agramonte*, Camagüey, 1937; v. también Carlos MÁRQUEZ STERLING: *Ignacio Agramonte*, La Habana, 1936) o la de C. Manuel de CÉSPEDES Y CÉSPEDES: *Manuel de Quesada y Loynaz*, La Habana, 1925, con obras más recientes como las de Aleida PLASENCIA: *Recuerdos de la Guerra de los 10 Años. El diario del coronel F. Arredondo y Miranda*, La Habana, 1962; Nydia SARABIA: *Ana Betancourt*, La Habana, 1970 (basado en notas autobiográficas de A. Betancourt y en el diario de campaña de su marido Ignacio Mora, pp. 123-250); Emilio GODINEZ SOSA: *Eduardo Agramonte*, La Habana, 1975; o J. RAMÍREZ PELLERANO: *Cartas a Amalia*, La Habana, 1994.

Finalmente se obtiene una perspectiva mucho más completa al tener en cuenta los fondos documentales que reflejan el drama acaecido en Camagüey desde la perspectiva española, es decir, al analizar algunos "expedientes personales" del Archivo General Militar de Segovia, como p. ej. los de Eusebio Puello, Pascual Montaner y Zacarías Goyeneche. Hemos comenzado asimismo investigaciones en torno a los papeles privados del que fuera general sureño Thomas Jordan en la *Southern Collection* de la Univ. de N. Carolina.

⁸⁸ P. ej. Héctor IZQUIERDO ACUÑA: *Historia del municipio Bolívar*, Morón, 1992 (manuscrito). Leiva CASAY: *Historia de Morón*, Morón, 1992. Andrés Juan CUÉ Y BADA: *El 13 de octubre de 1868*, en Idem: *Puerto Padre en la Guerra de los 10 Años*, s. a. (manuscrito). Federico NARANJO y RODRIGO AGUILAR: *Historia de Morón y su municipalidad*, Morón, 1953. V. también *Índice histórico de la provincia de Ciego de Avila*, (ed.) Colectivo Ciego de Avila, 1985.

⁸⁹ Femando PORTUONDO y Hortensia PICHARDO (eds.): *Carlos Manuel de Céspedes. Diario. Julio 1872 - Enero 1873*, La Habana, 1978, tratándose en algunos casos de auténticas primicias. V. también F. PORTUONDO y H. PICHARDO: *Carlos Manuel de Céspedes*, 3 vols., La Habana, 1982. E. LEAL SPENGLER: *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido de julio 1873 hasta 27.2.1874*, La Habana, 1992. Por el contrario algo anticuadas las obras de G. CASTELLANOS: *Raíces del 10 de octubre del 68*, La Habana, 1937 y H. PORTELL VILA: *Céspedes, el padre de la patria cubana*, Madrid, 1931; no habiendo perdido en actualidad la obra de L. GRINAN PERALTA: *Carlos Manuel de Céspedes, análisis caracterológico*, Santiago de Cuba, 1954.

esclarecimiento de las actuaciones, en la importante fase del comienzo de la guerra, de las personas de Manuel Quesada y Donato Mármol⁹⁰.

Como una de las tareas primordiales habría que reivindicar una nueva valoración del papel jugado por la población de color y su participación en la insurrección así como del modo en que se llevó a cabo la guerra en Oriente. Las pérdidas sufridas por este grupo de población, bien sea por acciones de guerra o simplemente por ejecución sumaráisima, deberían de proporcionarnos en principio un indicativo del grado de su participación y su contribución al proceso de una guerra revolucionaria⁹¹. No obstante, se pueden observar ciertas ideas y tendencias de carácter metodológico en este sentido, que podrían ser útiles a la hora de aproximarse a este "agujero negro" de la historia cubana. Al debatir esta cuestión, en el fondo nos enfrentamos a uno de los problemas centrales de la historia cubana. Se trata en realidad del análisis de las primeras páginas de la cristalización de la Nación cubana a través de la integración de la gente de color en el Ejército Libertador. Para formularlo de un modo diferente, la hipótesis podría plantearse de la siguiente manera: al referirnos a la gente de color, ¿estamos hablando de los que fueron al mismo tiempo libertadores, de los liberados, o simplemente de lo que podría llamarse carne de cañón? Algo parecido sería en principio aplicable a los campesinos y guajiros, es decir, la población rural blanca de Oriente. Estos planteamientos, que bajo determinadas circunstancias podrían implicar una revisión de la tradicional panorámica de la historia cubana, se enfrentan a enormes prejuicios de tipo mental, moviéndose ciertamente sobre terrenos hasta ahora inexplorados⁹².

Fuera de Cuba, la investigación histórica ha vuelto a redescubrir desde hace unos años

⁹⁰ José G. MÁRMOL: *Donato Mármol*, Miami, 1991. V. también Cesar GARCÍA DEL PINO: *El primer invasor Luis de la Maza Arredondo*, en *RBNJM*, ene. - abr. 1970. E. AGUILERA ROJAS: *F. Vicente Aguilera y la revolución de Cuba de 1868*, La Habana, 1909.

⁹¹ José Ignacio RODRÍGUEZ y Nestor PONCE DE LEÓN: *Libro de sangre. Martirologio cubano de la Guerra de los 10 Años*, La Habana, 1926. Fuente importante acerca de todas las ejecuciones hasta 1871. Recogido parcialmente en Emilio BACARDI Y MOREAU: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Madrid, 1973 (1ª edición Barcelona, 1908), vol. 5, pp. 55-93, así como en W. F. JOHNSON: *The History of Cuba*, 3 vols., Nueva York, 1920, vol. II, p. 284 y ss. V. también K. F. KIPLE: *Blacks in Colonial Cuba, 1774-1899*, Gainesville, 1976, en p. 81 y ss. estadísticas sobre el decrecimiento demográfico de la población de color.

⁹² Véase p. ej. Rafael DUHARTE JIMÉNEZ: *El negro en la sociedad cubana*, Stgo., 1988. Idem: *Palenque, Economy and Society*, en *Cimarrón* 1, 2, 1986, pp. 37-48. Idem: *La rebeldía esclava en la región oriental de Cuba, 1553-1868*, Stgo., 1980. V. también Gabino LA ROSA CORZO: *Los cimarrones de Cuba*, La Habana, 1988. Zoila DANGER ROLL: *Los cimarrones de El Frijol*, Santiago, 1977. L. AMARO CANO: *La participación de los esclavos en la guerra de independencia de Cuba, 1868-78*, en *Estudios de Historia Social*, 44/47, p. 261 y ss. V. asimismo en el presente trabajo la nota a pie de página 184.

el concepto de "bandolerismo"⁹³ o de "social banditry". En este contexto es utilizado como sinónimo de la descomposición del sistema de dominio colonial (si bien válido sólo para Occidente) después de 1878. No se ha realizado hasta ahora una aplicación y adaptación de éste fenómeno a la situación de 1868, por ejemplo en lo relativo al denominado "cimarronaje" como síntoma revelador de un espacio libre de la dominación.

Es evidente que la nueva historiografía cubana tiene básicamente su fuerte en el repertorio biográfico, ampliándose rara vez el radio de acción al análisis de fenómenos más amplios y extensos, como en el caso de Aúrea Matilde Fernández y su obra *España y Cuba, 1868-98. Revolución burguesa y relaciones coloniales* (La Habana, 1988), que a pesar de citar como fuente al Fondo Escribanía de Guerra del Archivo Nacional de Cuba, no desarrolla el tema en toda su profundidad, o en el de Diana Iznaga: *La burguesía esclavista cubana* (La Habana, 1987) y el de María del Carmen Barcia: *Burguesía esclavista y abolición*, (La Habana, 1987), todos ellos sometidos en mayor o menor medida a la ortodoxia de una historiografía marxista. Lamentablemente se echa muchas veces en falta, incluso tratándose de planteamientos interesantes, como el que elabora José Abreu Cardet (investigador de la Comisión del PPC de Historia en Holguín) en su obra *La repuesta española a la insurrección en Oriente, 1868-69*⁹⁴, una fundamentación algo más sólida en lo referente a fuentes documentales y material de archivo, realizándose en muchas ocasiones una labor de investigación secundaria, valiéndose de bibliografía y referencias bibliográficas relativamente anticuadas⁹⁵.

De este modo, la Guerra de los Diez Años queda pendiente en toda su integridad de que se produzca esa necesaria revisión que ya reclamara en su día Ramiro Guerra en 1950⁹⁶.

En el contexto de la historiografía cubana, dada su especial situación y circunstancias, los impulsos que recibe por parte de los historiadores que realizan su labor fuera de Cuba

⁹³ Rosalie SCHWARTZ: *Lawless Liberators*, Durham, 1989. F. LÓPEZ LEIVA: *El bandolerismo en Cuba*, La Habana, 1930. V. también en relación a éste tema la tesis de María POUPIER TAQUECHEL: *Contribution a L'Étude du Banditisme Social a Cuba*, Paris, 1986. Louis PÉREZ jr.: *Lords of the Mountains, 1878-1918*, Pittsburgh, 1989. M. de PAZ SÁNCHEZ, J. FERNÁNDEZ y N. LÓPEZ: *El bandolerismo en Cuba, 1800-1933*, Miami, 1994.

⁹⁴ En *Nuestra común historia. Cuba - España*, La Habana. 1993, p. 36 y ss. Sobre las recientes investigaciones de José Miguel Abreu Cardet, véase la nota a pie de página 219 del presente trabajo.

⁹⁵ P. ej. E. BUZNEGO RODRÍGUEZ: *El Ejército Libertador de Cuba, 1868-98*, (ed.) Dirección Política Central de las FAR, La Habana, 1985. Octaviano PORTUONDO MORET: *Presencia de Santiago en la guerra del 68*, Santiago, 1982. María Cristina LLERENA (ed.): *Sobre la Guerra de los 10 Años, 1868-78*, Habana, 1971. Gloria GONZÁLEZ: *Guerra de los 10 Años*, Habana, 1985.

⁹⁶ F. PÉREZ GUZMÁN: *Las guerras de independencia de Cuba...*, en *Historia*, cuaderno 3, (1984), p. 15: "Quizá algunos eruditos de nuestras gestas emancipadoras se inclinan a pensar que las investigaciones estrictamente militares sean las mas desarrolladas. Sin embargo, no es así".

resultan de enorme importancia, principalmente, y por poner sólo unos ejemplos, la monumental y trascendental obra de Leví Marrero: *Cuba: economía y sociedad, azúcar, ilustración y conciencia, 1763-1868*⁹⁷, así como el trabajo de Jorge e Isabel Castellanos: *Cultura afrocubana. El negro en Cuba, 1492-1868* (Miami, 1988-1992). En los 4 volúmenes de esta colección se pueden encontrar aportaciones sumamente interesantes al tema de la esclavitud, a la problemática de la insurrección y a la denominada Junta de Información. Es evidente, además, que la historia de Cuba interesa también en otras partes. Cabe destacar especialmente las cuatro Universidades de Florida y la Univ. de Pittsburgh, donde en el Center for Latin American Studies, bajo la dirección de Louis A. Pérez, se han publicado hasta 1993 unos 23 volúmenes de los *Cuban Studies* (recientemente bajo la nueva dirección de Carmelo Mesa Largo)⁹⁸.

El que hasta ahora los hechos y acontecimientos bélicos acaecidos en Cuba hayan sido prácticamente ignorados en Alemania, a excepción del ya mencionado estudio de M. Zeuske, de alguna manera podría justificarse basándose en la inhibición y desinterés mostradas por España, no obstante haber jugado ésta potencia un papel muchísimo más importante en todo este proceso. Por otra parte, el silencio mostrado en relación al fenómeno de la guerra en sí, se corresponde, sin embargo, con una clara disposición a

97

Hasta ahora 15 vols., Madrid, 1977-89.

98

Guillermo CALLEJA LEAL: *Conferencia sobre los jefes de la guerra de independencia*, CEES, Madrid, 1994. V. también M. Dolores PÉREZ MURILLO: *Aspectos demográficos y sociales de la isla de Cuba en la Iera mitad del siglo XIX*, Cádiz, 1993. Inés ROLDÁN DE MONTAUD: *La hacienda en Cuba durante la Guerra de los 10 Años*, Madrid, 1992. Eduardo L. MOYANO BAZZANI: *La nueva frontera del azúcar. El ferrocarril y la economía cubana en el siglo XIX*, Madrid, 1993. V. asimismo *Collection de la Maison des Pays Ibériques*, Bordeaux, p. ej. vol. 58: *Les Français dans l'Orient Cubain*, 1993, o el vol. 64: *L'Emigration Aquitaine en Amérique Latine au XIXe. Siècle*; así como *Cuba et la France - Actes du Colloque de Bordeaux 1982*, en *Apuntes. Rev. universitaria para problemas de la historia y la cultura iberoamericana*, Leipzig, J. OPATRYN: *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praga, 1986. Idem: *El fin del colonialismo español en América. Cuba, siglo XIX*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1992, pp. 71-83. J. M. HERNÁNDEZ: *The Roll of the Military in the Making of the Cuban Republic*, 2 vols., tesis doctoral, Univ. de Georgetown, 1976. Octavio AVELINO DELGADO: *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898. An Institutional Study*, 2 vols., tesis doctoral, Univ. de Columbia, 1980. Agnes J. LUGO ORTÍZ: *Identidades imaginadas. Biografía y nacionalidad en Cuba, 1860-1898*, tesis doctoral, Univ. de Princeton, 1990. D. C. CORBITT: *The Colonial Government of Cuba*, tesis doctoral, Chapelhill, 1938. No hay que olvidar asimismo el papel de la iglesia católica, véase p. ej. M. MAZA MIQUEL: *El clero cubano y la independencia. Las investigaciones de F. González del Valle, 1881-1942*, Sto. Domingo, 1993; R. G. LEBROC MARTÍNEZ: *Cuba. Iglesia y sociedad, 1830-60*, tesis doctoral, Roma, 1971, Madrid, 1976. Idem: *S. Antonio María Claret. Arzobispo misionero de Cuba*, Madrid, 1992.

enfrentarse con la problemática de la economía y de los intereses plantacionales cubanos⁹⁹.

Por otra parte, no hace falta insistir en la relativa fobia para todo lo relacionado con Cuba y su singular problemática histórica que de alguna manera caracteriza a los representantes germano-occidentales de la historiografía latinoamericana¹⁰⁰. De este modo, se viene produciendo ineludiblemente una dependencia respecto de planteamientos o exposiciones que podrían calificarse de sumamente anticuados, como podrían ser por ejemplo los de W. Lauser¹⁰¹.

Ya H. U. Wehler había dejado expuesto con bastante claridad, en su mencionada obra acerca de la expansión del imperialismo americano, que para datar los orígenes del imperialismo alemán habría que remontarse a la época relativamente temprana del Imperio en tiempos del Emperador Guillermo¹⁰². Con la obra de Luis Álvarez Gutiérrez: *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana, 1868-1874* (Madrid, 1988), se proporcionan por parte española pruebas y argumentos fundados a la tesis de Wehler, arrojando por primera vez luz sobre los documentos y actas del Archivo Político del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores. Hay que reconocer con asombro que el servicio consular de Prusia y de la Federación de Alemania del Norte llegó a confeccionar excelentes informes, algunos de ellos de testigos presenciales de los hechos, acerca de la guerra de insurrección cubana para el Gobierno político de Prusia. Su riqueza de contenido y sobre todo su posicionamiento como parte no interesada confieren a dichos informes un alto valor documental. Aquí son examinados y analizados por vez primera para la Guerra de los Diez Años¹⁰³.

A pesar de la debida reserva que hay que tener a la hora de emitir un determinado juicio, no deja de ser sorprendente, después de analizar el material disponible, el profundo odio

⁹⁹ P. ej. Jürgen HELL: *Essay über die Entwicklung der Plantagenwirtschaft auf der Insel Kuba, 1800-1898*, en *Jb. für Wirtschaftsgeschichte*, 1971/I, Berlin, pp. 273-291. Idem: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, Berlin, 1966.

¹⁰⁰ Véase p. ej. las pobres referencias bibliográficas, pp. 847-8, de los 10 vols. de la obra *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, vol. 2, 1760-1900, ed. por R. T. BUVE y J. R. FISHER, Stuttgart, 1992.

¹⁰¹ W. LAUSER: *Historia de España*, Leipzig, 1877, p. 256 y ss. La guerra civil en Cuba.

¹⁰² H. U. WEHLER: *Bismarcks Imperialismus, 1862-90*, p. 259 y ss., Düsseldorf, 1979.

¹⁰³ Véase PAAA Bonn, IAB o. Spanien 28-37, en el Archivo de Potsdam. V. también p. ej. Bonn 2B-R 11658, Informe del cónsul general de Prusia en La Habana, L. Will, con fecha del 23.1.69, que tiene como anexo varios informes del vicecónsul W. Lauter desde Manzanillo con fechas del 19 y 26.12.68. V. asimismo L. PÉREZ: *Lords of the Mountains*, *Op. cit.*, que incluye los Despaches from United States Consuls in Havana 1783-1906, General Records of the Department of State, R. G. 59, National Archives, Washington. V. además las fuentes diplomáticas británicas, analizadas por C. J. BARTLETT: *British Reaction to the Cuban Insurrection of 1868*, en *HAHR*, 37, 1957, pp. 296-312, fuentes dipl. brit. = Public record office, Foreign Office = FO 72, Spain 1180-1378.

y rencor que se dio entre ambas partes a lo largo de este conflicto¹⁰⁴. Lo cierto es que año tras año, el Gobierno español mandó a una ruina casi segura a decenas de miles de soldados, abandonándolos a su suerte en el marasmo que representaban las epidemias y la guerra de guerrillas, como ya ocurriera antes en Sto. Domingo, y también que durante diez largos años el Ejército Libertador, en una situación aún más lamentable, vio cubiertas las bajas entre sus filas una y otra vez con nuevos combatientes.

¹⁰⁴ Se han conservado muy pocas memorias y recuerdos escritos de simples soldados y combatientes de ambos bandos, debido sobre todo al analfabetismo. Véase por ejemplo Ramón DOMINGO DE IBARRA: *Fusilados. Recuerdos de la 1era. campaña de Cuba en 1869*, Madrid, 1869. Idem: *Cuentos históricos. Recuerdos de la 1era. campaña de Cuba, 1868-75*, Sta. Cruz de Tenerife, 1905. V. también con reservas Antonio del ROSAL VÁZQUEZ: *Los mambises. Memorias de un prisionero*, Madrid, 1874. Idem: *Diario de mi cautiverio*, Madrid, 1876; así como Ramón ROA: *A pié y descalzo de Trinidad a Cuba, 1870-71*, La Habana, 1890.

a. La problemática de la historiografía nacional cubana

En el ámbito de la historiografía cubana se encuentran ocultas toda una serie de características peculiares, reconocibles con relativa facilidad desde una perspectiva externa, y que es necesario tener en consideración en el transcurso de toda investigación histórica. Esto es importante no sólo a la hora de valorar adecuadamente la información aportada por la bibliografía secundaria, ya que estas particularidades también afectan a una parte de las fuentes primarias, entre las que habría que mencionar los diarios legados por participantes en la Guerra de los Diez Años, así como las posteriores publicaciones de testigos presenciales de los hechos. El observador algo avezado puede presenciar aquí de alguna manera la elaboración o confección de lo que sería la leyenda nacional¹⁰⁵.

Uno de los principales problemas se puede observar en la todavía persistente fijación con el fenómeno de la revolución castrista de 1959. Hechos tales como las repercusiones de la misma y sus interrelaciones por ejemplo con el denominado periodo de descolonización (por aquél entonces tocante a su fin), con la guerra de Vietnam, la figura del Che Guevara, la guerra fría o los movimientos de izquierdas en los países occidentales industrializados, estarían ocultando e impidiendo, en tanto se mantenga la discusión histórica a este nivel, algo realmente trascendental: el análisis y balance de lo que habría sido la auténtica dimensión histórica de ésta revolución¹⁰⁶.

Roberto Massari, simpatizante y seguidor de la revolución, ya formuló a este respecto una clara crítica en su obra temprana de juventud sobre la historia de Cuba¹⁰⁷ (1968 y 1987, respectivamente): "por esta razón, pienso que en realidad el problema de la supuesta existencia de un pensamiento revolucionario en el proceso de desarrollo cubano está mal planteado y fuera de lugar. Mucho mas importante y fructífero podría ser por el contrario el intentar redescubrir los rasgos originales y los antecedentes históricos que caracterizan

¹⁰⁵ Juan J. REMOS: *Historiadores de Cuba*, en *RBNJM*, 1955, VI, pp. 45-92.

¹⁰⁶ Sólo en los tiempos más recientes se observan indicios que apuntan a una reorientación de la historiografía cubana, como resultado en principio de la fructífera controversia en torno al llamado regionalismo y a la historia regional. Véase para ello H. VENEGAS DELGADO: *Teoría y método en la historia regional cubana*, Sta. Clara, 1994. V. también Miriam VERDECIA: *Guía breve de los fondos del Archivo Nacional*, La Habana, 1989. Joaquín LLAVERÍAS: *Biografía del Archivo Nacional de Cuba*, La Habana, 1994. R. RAMOS: *Los fondos del Archivo Nacional para la historia de Cuba en los siglos XIX y XX*, en: *Cuba, la perla de las Antillas*, *Op. cit.*, p. 65 y ss. Entre los trabajos más elaborados en este terreno hay que mencionar además los de Olga PORTUONDO ZUÑIGA: *La Virgen de la Caridad. Símbolo de la cubanía*, Stgo. de Cuba, 1995, así como: *Criollidad y patria local en la nacionalidad cubana*, Stgo. de Cuba, 1994; sin olvidar a otros autores como O. CÉSPEDES Y ARGOTE: *Bayamo*, Bayamo, 1996, o Rafael ACOSTA DE ARRIBA: *La biografía. Búsqueda del ausente*, en: *Nuestra común historia, Cuba - España*, vol. II, *Cultura y sociedad*, La Habana, 1995, p. 47 y ss. Idem: *El pensamiento político de C. Manuel de Céspedes*, La Habana, 1996.

¹⁰⁷ Roberto MASSARI: *Die Geschichte Kubas*, Frankfurt/M., 1992.

la substancia ideológica y práctica de esta experiencia revolucionaria. Entonces podríamos observar que determinados aspectos, que hoy consideramos como característicos del castrismo, tienen en realidad sus raíces en el pasado de la tradición cubana¹⁰⁸.

El primer historiador no sujeto realmente a la fascinación de los acontecimientos de 1959 fue Hugh Thomas, cuya monumental obra: *Cuba or the Pursuit of Freedom*, tuvo su gestación como idea un atardecer de julio del año 1961, precisamente en la plaza de la Revolución: "I began to write this book on an evening in Havana in July 1961"¹⁰⁹. Se trata aquí de una obra que en conjunto no ha sido superada hasta ahora, y que proporciona un excelente ejemplo de cómo a partir de la observación de un acontecimiento, de un fenómeno, se puede plantear la formulación de un problema histórico.

Hablamos de los "rasgos originales" del proceso de desarrollo cubano; pero, ¿donde se sitúan éstos según H. Thomas? Podrían encontrarse, a la vista de esta impresionante y elocuente obra, dedicada por otra parte a desarrollar de manera elegantemente anglosajona una única tesis, en el mismo título, en la "constante búsqueda de libertad", y no tanto en su realización.

Una perturbación parecida en las percepciones o puntos de vista, similar a la causada por la revolución de 1959, y que podría entenderse de alguna manera como un problema de mentalidad, habría afectado originariamente a los historiadores cubanos de su propia historia nacional y en especial a los autores de finales del siglo pasado y de las primeras décadas del presente.

Sería injusto no poder afirmar que los posicionamientos políticos y los repartos de poder dentro de la sociedad no habrían de influir consecuentemente en las predisposiciones de los historiadores a nivel de mentalidad en el campo de la historiografía, y más teniendo en cuenta que el cosmos de la sociedad cubana se caracterizó, por lo menos hasta 1959, por una estricta división en dos mundos: el de los blancos, que leía y escribía más y que podía dejar testimonio y constancia de todo ello; y el de la gente de color, que compartía otro destino bastante diferente y que en cualquier caso no pudo intervenir de la misma manera en la realidad de facto de la historiografía.

En definitiva, nos enfrentamos a una especie de clara preponderancia de la componente

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 18: (N. del traductor: traducido del siguiente texto en alemán) "...aus diesem Grund scheint mir das Problem der vermutlichen oder wirklichen Existenz eines revolutionären Denkens in der kubanischen Entwicklung falsch gestellt und eine Auseinandersetzung damit müßig zu sein. Von größerem Nutzen und größerer Bedeutung könnte dagegen die Wiederentdeckung der originalen Züge und der Vorgeschichte sein, die den praktischen und gedanklichen Stoff dieser revolutionären Erfahrung darstellen. Dann könnte man erkennen, daß manche Aspekte, die als charakteristisch für den Castrismus ansehen werden, ihre Vorläufer in verschiedenen Momenten der kubanischen Tradition haben". V. también Jorge MANACH Y ROBATO: *La nación y la formación histórica*, La Habana, 1943. Eduardo TORRES CUEVAS: *Patria, pueblo y revolución. Conceptos bases para la historia y la cultura en Cuba*, en *Nuestra común historia*, Op. cit., vol. I, *Poblamiento y nacionalidad*, pp. 1-22.

¹⁰⁹ Hugh THOMAS: *Cuba or the Pursuit of Freedom*, Londres, 1971, p. 1.

criolla blanca, aún siendo de carácter involuntario (?), en todo lo referente a la historiografía y a las fuentes historiográficas¹¹⁰.

¿Cómo se manifiesta esta preponderancia y cuando se nota su interferencia a la hora de realizar un análisis objetivo?

El motivo de reflexionar sobre este problema lo proporciona de manera casi inmediata la consideración del trasfondo de una historia esencialmente monopolizada por los blancos, trasfondo que será analizado con más detalle en un próximo capítulo acerca de la historia del anexionismo y del reformismo.

Manifestando esta mentalidad, Manuel Sanguily escribía en 1918: "la revolución de 1868 fue el supremo recurso de la desesperación", así como: "para que no se sublevaran los cubanos se les privó de su derecho a ser españoles y se les confiscó la libertad"¹¹¹.

Al transferir esta declaración a otro discurso diferente, el de la supuesta inevitabilidad histórica de la insurrección cubana, se nos revela que, para Sanguily, la revolución de 1868 hubiera sido del todo evitable, si España hubiera concedido en su momento a los criollos blancos los mismos derechos y la misma nacionalidad que a los españoles, es decir, si los hubiera integrado en la Nación española. Por otra parte, es evidente que para M. Sanguily no existieron otras fuerzas impulsoras de la revolución que las debidas a los cubanos blancos, que por cierto se pueden encuadrar o clasificar de forma bastante ambivalente, como se verá mas adelante.

Una impresión similar nos proporciona la obra de Vidal Morales y Morales: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana* (3 vols., La Habana, 1931), a menudo considerada como fundamental, que aunque por una parte contiene abundantes testimonios de primera mano, por otra quizás refleje de manera algo vaga y difusa la opinión y el criterio del propio autor.

En opinión de Morales, la separación de los diputados cubanos de las Cortes en 1837 constituyó una injusticia irreparable -"la inmortal injuria"-, habiéndose producido la degradación de Cuba al rango de colonia de manera impropcedente e injustificada, pues Cuba había sido siempre parte integrante de la Nación, es decir, de España¹¹². La conclusión que se obtiene de todo esto es que el proceso de separación no se originó en Cuba, sino que fue puesto en marcha desde la metrópoli. La valoración que hace Morales

¹¹⁰ R. GUERRA: *Manual. Op. cit.*, p. 442: "Las insurrecciones de los negros esclavos han sido objeto de abominación porque la historia la han escrito los blancos y porque se ha supuesto que el esclavo se sublevaba para matar a los blancos por odio de raza pura y simplemente. La verdad es en el fondo otra. La esclavitud creaba de hecho un estado de guerra permanente entre el blanco y el negro". V. también p. ej. el ilustrativo resumen de C. ALMODÓVAR MUÑOZ: *La temática independentista en la historiografía cubana*, en: *Nuestra común historia. Op. cit.*, p. 62 y ss.

¹¹¹ Citado por R. CEPEDA, (ed.): *La múltiple voz de M. Sanguily*, La Habana, 1988, p. 39.

¹¹² Vidal MORALES Y MORALES: *Op. cit.*, vol. I, p. 213.

del mando de Miguel Tacón como comandante de un ejército de ocupación¹¹³, que había humillado a la aristocracia al privilegiar y favorecer a los traficantes de esclavos¹¹⁴ –“ya abatida la aristocracia cubana”– y que literalmente inundó la isla de negros con la introducción descontrolada de esclavos¹¹⁵, ilustra y refleja el orgullo herido de las clases acomodadas autóctonas, que veían en el torrente de las masas negras sobre todo un factor de perturbación en el equilibrio social existente entre las diferentes razas, un verdadero peligro que amenazaba su hasta entonces posición dominante.

En el *Estado de Cuba en 1844* de Domingo del Monte¹¹⁶ o en su *Memorial*¹¹⁷, respectivamente, Morales y Morales concede la palabra a un acérrimo defensor de la abolición de la esclavitud, que resume el descontento y las quejas de los criollos cubanos de la manera siguiente: “La isla de Cuba corre hoy el inminente peligro de que irremisiblemente se pierda no solo para España, sino para la raza blanca y para el mundo civilizado. Los negros... amenazan la existencia política y social de la colonia!”¹¹⁸

Del Monte apela al Gobierno español: España está obligada a proporcionarnos protección por nuestra probada lealtad, por nuestra renuncia a la independencia, pues quién sabe si inesperadamente, los milicianos negros de Haití y Jamaica podrían unirse a los esclavos prófugos en las sierras de Oriente: en una sola noche con los fugitivos cimarrones que se hallan en las montañas de Santiago de Cuba¹¹⁹.

La opinión de Morales y Morales se diferencia de la de Domingo del Monte, de la que le separan noventa años, sólo en aspectos insignificantes. La gente de color, según ellos, no constituye un factor positivo en el proceso de la independencia cubana, sino única y exclusivamente un peligro para el elemento de población blanco, para la raza blanca.

Desde este punto de vista, las diferentes revueltas de esclavos se han intentado descalificar denominándolas simplemente “rebeliones de naturaleza instintiva”¹²⁰ o bien calificándolas

¹¹³ *Ibidem*, p. 216.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 219.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 221.

¹¹⁶ *Ibidem*, vol. 1, p. 257 y ss.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 279 y ss.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 265.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 277.

¹²⁰ E. ENTRALGO: *La liberación étnica cubana*, La Habana, 1953, p. 19.

de "negradas"¹²¹.

Una hipótesis no sometida ciertamente a discusión e impensable hasta nuestros días dentro del contexto de la historiografía cubana sería el considerar la figura y la individualidad histórica de un esclavo negro oponiendo resistencia activa, que no hubiera actuado simplemente como reacción emocional al verse amenazado ef su existencia, sino que incluso, bajo determinadas circunstancias, se hubiera sentido partícipe de las corrientes de ideales de su tiempo, combatiendo plenamente a la ofensiva y dentro de unos esquemas políticos contra el dominio español y la sociedad esclavista¹²².

La denominada insurrección de Escalera de 1843/44 es uno de los acontecimientos históricos que están empezando a suscitar semejante discusión. La monografía que Robert L. Paquette dedica a esta insurrección¹²³ revela en toda su complejidad un panorama hasta ahora insospechado de la situación cubana en torno a 1840. Paquette nos describe en su obra un tipo de sociedad en estado de desintegración.

Según su visión, los criollos blancos, "dominantes, pero no gobernantes", se repartían en diferentes grupos proclives bien al abolicionismo, al anexionismo o al independentismo, revelándose todos ellos, no obstante, incapaces de concebir, promover y desarrollar una verdadera ideología positiva. Muchos de ellos se encontraban demasiado implicados en el sistema de explotación de la esclavitud, tanto a nivel material como mental¹²⁴, un sistema, sin embargo, cuya eficiencia y disciplina sólo era posible mantener, cada vez con mayor dificultad, mediante el empleo de la violencia y la fuerza bruta¹²⁵. El poder colonial español, que como muy tarde con la llegada a la capitanía general de Miguel Tacón en 1834

¹²¹ De esa manera se expresaba Pezuela sobre la rebelión de Aponte de 1812, citado por E. ENTRALGO: *Op. cit.*, p. 24. V. también José Antonio SACO: *La supresión del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba examinada con relación a su agricultura y su comercio*, París, 1845. "la conspiración mas horrible con vastas ramificaciones entre los esclavos y la clase libre de color." V. también de José Antonio SACO: *Historia de la esclavitud de la raza africana en el nuevo mundo*, La Habana, 1938, reedición.

¹²² R. L. PAQUETTE: *Op. cit.*, pp. 1-25.

¹²³ Idem: *Sugar is Made of Blood*, Wisconsin, 1988; título que es por cierto una observación de F. Jimeno: "con sangre se hace azúcar". citado por MORALES Y MORALES: *Op. cit.*, vol. I, p. 303.

¹²⁴ P. ej. Gaspar BETANCOURT: *Op. cit.*, p. 80: "...to show compassion is a crime", ya que los esclavos serían "little more than brutes", *ibid.*, p. 69.

¹²⁵ R. L. PAQUETTE: *Op. cit.*, p. 79.

se podría caracterizar claramente como revanchista y anticriollo¹²⁶, y que habría perdido toda legitimidad, se empeñó en mantener y perpetuar su vacilante dominio sobre las puntas de las bayonetas, haciendo uso para ello de la vieja receta del "Divide et impera" y sometiendo con ello a nuevas pruebas a la cada vez más frágil y quebradiza lealtad insular¹²⁷.

Hasta aquí, la descripción que hace R. L. Paquette es relativamente aceptable. Novedosa es la intensidad con la que se analizan las condiciones sociales de la mayoría de la colectividad de color. Novedosas son también sus investigaciones acerca de la difusión de ideas liberales e igualitarias entre la capa de población compuesta por gente de color libre, es decir, entre los morenos y pardos. Así, Paquette identifica por ejemplo al conjunto de esclavos domésticos de los emigrantes franceses provenientes de Haití y a los trabajadores portuarios de color de La Habana como grupos ciertamente relevantes¹²⁸. Los libres de color habrían sido, según Paquette, los protagonistas¹²⁹ de un movimiento subterráneo de resistencia que se habría extendido por toda Cuba. Sometidos a una doble presión por parte española y criolla, habrían de organizar y mantener en funcionamiento, en un clima de creciente malestar, los denominados Cabildos, es decir, sus comunidades étnico-religiosas, que habrían de constituirse en verdaderos núcleos de oposición¹³⁰. Los oficiales de las compañías milicianas de morenos y pardos llegaron a ocupar a menudo, según Paquette, posiciones relevantes en la sociedad¹³¹.

Interesante es también la observación que se hace acerca de que las ideas del liberalismo económico y el capitalismo llegaron a Cuba de la mano de ideales primordialmente igualitarios, aunque también impregnadas del espíritu del denominado racismo científico, en lo que sería una peligrosa y explosiva mezcla: "to have brought the racial situation

¹²⁶ Véase Carlos de SEDANO Y CRUZAT: *Cuba desde 1850 a 1873*. Madrid, 1873; cita de Tacón: "Con insurgentes soñaba donde quiera que había criollos.", p. 9. V. Olga PORTUONDO ZUÑIGA: *Esclavitud o independencia. Disyuntiva del liberalismo criollo oriental de la isla de Cuba en 1836*, Santiago de Cuba, s. a., p. 153 y ss., en p. 155: "el asunto era extraerles las riquezas antes de que se perdieran", no demostrándose, sin embargo, esta afirmación.

¹²⁷ José G. CAYUELA FERNÁNDEZ: *El nexo colonial de una transición: Élite antillana y capitanes generales de Cuba*, en *Cuba, la perla de las Antillas*, Op. cit., pp. 239-249. Idem: *Estado, Ejército y sociedad en las relaciones coloniales españolas*, tesis doctoral, Madrid, 1994.

¹²⁸ R. L. PAQUETTE: *Op. cit.*, pp. 75, 76.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 117: "The Sansculottes of their Society".

¹³⁰ *Ibidem*, p. 110.

¹³¹ *Ibidem*, p. 109. La gente de color libre constituía un grupo social tradicional en Hispanoamérica. Mediante la manumisión o coartación, los esclavos podían alcanzar este status en una sociedad en donde los pardos y morenos incluso podían llegar a ser oficiales en los batallones de milicias de color.

closer to explosion¹³².

Para los esclavos, la "modernización" y secularización de la sociedad no significaba otra cosa que la rápida y forzada adaptación a las duras condiciones de trabajo de la industria agroazucarera, con el objetivo de un rendimiento máximo, sin descanso y bajo la permanente amenaza del látigo –en un proceso de tránsito que tuvo que realizarse en un tiempo récord desde el tipo de sociedad tribal del que provenían hacia una mayor o menor integración en el mundo de la industria azucarera–, no como en Europa, en donde esta transformación tendría lugar de forma gradual a lo largo de varias generaciones de constante lucha social. Una consecuencia de esta violencia ejercida de forma tan brutal fue el alto índice de suicidios que afectó a los esclavos en las zonas rurales.

Sin embargo, el papel que desempeñaba la todavía privilegiada clase de la gente libre de color empezaba a ser objeto de polémica desde la perspectiva de las nuevas corrientes de ideales. Por lo menos en lo que respecta a muchos miembros pertenecientes a las capas inferiores de la clase media blanca, la alusión a la gente de color libre, incluso con estudios, se realizaba de manera sintomática en términos parecidos a: "the apes, imported from Africa" o bien "even orangoutangs should be used in the sugar plantations!"¹³³. Como consecuencia de la presión ejercida por personas como Del Monte, Justo Reyes y J. Antonio Saco, la proporción de la gente de color en las escuelas primarias se vio reducida del 25% en el año 1800 al 5% en el año 1846. Muchos maestros de color fueron despedidos¹³⁴. Toda esta manera de proceder recuerda vivamente al obsesivo temor en Alemania respecto de la población judía integrada como grupo social piramidal¹³⁵. Como consecuencia de todo ello, el número de sentencias condenatorias de gente de color libre dictadas por las comisiones militares durante y después de la insurrección de Escalera en la provincia de Matanzas es en proporción sumamente alto. No existen lamentablemente cifras de los ejecutados durante la insurrección. Es de suponer que la peor parte se la llevarían aquí los esclavos¹³⁶. Paquette analiza las formas de resistencia características de los esclavos, cimarrones y palenques, de forma diferenciada. Aunque por una parte admite de manera explícita que las insurrecciones de esclavos representan un fenómeno que se dio

¹³² *Ibidem*, p. 114. V. también Armando GARCÍA GONZÁLEZ: *En torno a la antropología y el racismo en Cuba en el siglo XIX*, en: *Cuba, la perla de las Antillas*, *Op. cit.*, pp. 45-65.

¹³³ Cita de Betancourt en referencia a Del Monte, 11.12.1842, *ibid.*, p. 115.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 119. V. también E. BACARDI Y MOREAU: *Crónicas...*, *Op. cit.*, vol. II, p. 287, situación en nov. de 1832.

¹³⁵ Zygmund BAUMANN: *Dialektik der Ordnung*, Hamburgo, 1992, p. 57.

¹³⁶ MORALES Y MORALES: *Op. cit.*, vol. 1, pp. 297, 337.

de forma permanente en Cuba¹³⁷, y que el altísimo número de fugitivos llegó incluso a amenazar seriamente la eficacia misma de todo el sistema de esclavitud¹³⁸, por otro lado, solamente admite como objetivo político perseguido por este grupo el afán de "to restore their african society", no compartiendo siquiera ni creyendo que sea adecuado utilizar en este contexto términos o calificativos como el de protorevolucionario.

No obstante, para Paquette queda demostrado que durante la insurrección de Escalera, que califica por cierto de conjunto de diversas oleadas insurreccionales acontecidas paralela y simultáneamente, el intento revolucionario de los libres de color habría tenido por finalidad la desaparición como tal del sistema de sociedad esclavista.

Estas apreciaciones no han sido hasta ahora ni son desde luego compartidas en la actualidad por parte de la historiografía cubana¹³⁹. No ha existido ni existe todavía consenso en torno a la hipótesis de una supuesta contribución y actividad revolucionaria de los negros y de la gente de color hacia 1843/44¹⁴⁰. Examinarla y discutirla podría ser eventualmente útil para intentar entreabrir, de alguna manera, una ventana al mundo negro de Cuba y a su original aportación al proceso de lucha por la independencia nacional. Ciertamente todo esto podría tener por consecuencia el que la imagen imperante hasta ahora relacionada con la larga pugna por la libertad de la Nación cubana empezara a tambalearse¹⁴¹.

Algo sumamente interesante y fructífero podría ser preguntarse por la importancia y el papel desempeñado por la resistencia armada de la gente de color en su faceta de cimarrones y palenques y en especial la investigación y el análisis de aspectos tales como su función e integración en el Ejército Libertador cubano, además de su eventual influencia en cuestiones tácticas durante la Guerra de los Diez Años. Sugiere tal influjo que en el denominado Decreto de Emancipación de Carlos Manuel de Céspedes del 27.XII.1868 se haga mención explícita a palenques y cimarrones¹⁴², un hecho que hasta ahora habría pasado

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 71, 72, basado en Saúl VENTO: *Las rebeldías de esclavos en Matanzas*, La Habana, 1976, p. 23, p. ej. 399 acciones violentas o criminales entre 1829 y 1850.

¹³⁸ "Disrupt the slave system", *ibid.*, p. 72.

¹³⁹ El liderazgo de los libres de color es puesto en duda de manera categórica p. ej. por Plácido Walterio CARBONELL: *Conspirador*, en *Revolución y Cultura*, núm. 2, feb. 1987, p. 57.

¹⁴⁰ Véase p. ej. José Luciano FRANCO: *La gesta heroica del triunvirato*, La Habana, 1978.

¹⁴¹ Eduardo TORRES CUEVAS: *Patria, pueblo y revolución*, p. 14, sobre el concepto de José Antonio Saco de Nación cubana: "Si por una parte esta definición contrapone lo cubano a lo norteamericano, por otra excluye de ella no tan siquiera a los africanos sino a sus descendientes que enraizados en la tierra cubana no poseen el mismo origen que los descendientes de europeos."

¹⁴² F. PONTE DOMÍNGUEZ: *Op. cit.*, 1944, pp. 236, 37, sobre la abolición (¡sic!) de la esclavitud: "VIII) Serán declarados libres los esclavos de los palenques, IX) Los prófugos aislados..." V. también Willis FLETCHER JOHNSON: *History of Cuba*, Nueva York, 1920, vol. 3 (the slaves of the palisades). La alusión a éstos dos colectivos en el importante Decreto de 1868 puede

prácticamente desapercibido.

También en otro terreno histórico diferente nos enfrentamos ante una curiosa limitación en el horizonte de visión cubano. Hay que constatar que el complejo mundo negro cubano se nos presenta habitualmente desde un punto de vista meramente económico, en forma de simples factores cuantitativos. Esta determinada orientación de investigación histórico-económica, aunque no deja de ser interesante, se nos presenta de alguna manera bastante distante y deshumanizada en relación con este inexplorado cosmos¹⁴³.

Lamentablemente, Moreno Fragnals, en el estudio *Between Slavery and Free Labour*, que publica como coautor entre los años 1984 y 85, y que tiene por propósito esclarecer el proceso de transición que va desde la esclavitud hacia el trabajo libre remunerado, no profundiza en los interesantes aspectos que trató en su notable trabajo *El ingenio*¹⁴⁴. Es sorprendente como la gran mayoría de los autores que se ocupan del tema de la esclavitud, no logran en definitiva lo que sería el objetivo lógico de intentar reconstruir el complejo mundo de los esclavos cubanos, centrándose habitualmente en aspectos parciales o secundarios. Así por ejemplo, Hubert S. Aimes, aunque titula su libro: *A History of Slavery in Cuba, 1511-1868* (Nueva York, 1906), se ocupa en él casi exclusivamente del tráfico de esclavos. El trabajo de H. S. Klein: *Slavery in the Americas*¹⁴⁵ es en este aspecto más substancial y prolífero, aunque sus conclusiones puedan parecer en determinados casos un tanto idílicas, llegando a afirmar por ejemplo que "life was not pleasant"¹⁴⁶, "it was a harsh system, but simple cruelty of the worst kind was not uncommon"¹⁴⁷; o en referencia al progreso técnico: "the over exploitation terminated"¹⁴⁸. También sus comentarios sobre la "mild nature of slave revolts in Cuba", en los que se basa en Morales y Morales, parecen algo irreflexivos y precipitados.

El ensayo de Arthur F. Corwin, por otra parte encomiable, *Spain and the Abolition of*

interpretarse como un firme indicio de su presencia, por lo menos en Oriente. J. OPATRYNY: *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*. Praga, 1986, p. 204, opina, en cambio, que: "es del todo erróneo" conceder excesiva importancia al cimarronaje.

¹⁴³ P. ej. H. HELL: *Plantagenwirtschaft auf Kuba, 1800-1898*, en *JBWG*, 1971 Berlin, pp. 273-91, así como F. KNIGHT: *Origins of Wealth and the Sugar Revolution in Cuba, 1750-1850*, en *HAHR*, 57, 1977, pp. 231-53.

¹⁴⁴ M. MORENO FRAGINALS: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar, 1760-1860*, 3 vols., La Habana, 1978.

¹⁴⁵ H. S. KLEIN: *Slavery in the Americas, a Comparative Study*, Chicago, 1967.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 151.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 152.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 155.

Slavery in Cuba, 1817-86, se expresa por ejemplo de una manera bastante escueta sobre la insurrección de Escalera: "the rebellion never got much beyond the stage of some emancipated negros" (p. 81). A pesar de todo, se pueden extraer ciertas conclusiones de los trabajos anteriormente citados. H. Aimes llama por ejemplo acertadamente la atención sobre el interesante fenómeno de la coincidencia de las revueltas de esclavos en Cuba y determinados acontecimientos políticos internacionales. Así, a la insurrección de los negros jamaicanos en 1833 le sucedió rápidamente otra en Cuba. Esto confirmaría las sospechas de que el grado de información de los esclavos cubanos habría sido mayor de lo que hasta ahora se ha supuesto¹⁴⁹. F. Knight¹⁵⁰ analiza por su parte las "influencias políticas exteriores e interiores que afectaron a la sociedad esclavista cubana y que modificaron la situación y el papel desempeñado por los esclavos cubanos"¹⁵¹. Llega asimismo a la conclusión de que entre 1835 y 1845 se produjo un cambio trascendental en la manera de tratar a los esclavos y en general en "the operation of slave labour"¹⁵². Knight no descarta que este cambio pudiera haber sido el motivo desencadenante de los levantamientos, no obstante afirmar que: "the supposed slave revolts of 1844 had absolutely no foundation in fact!", o que: "slave revolts were rare"¹⁵³.

Finalmente, le debemos una interesante observación, basada por cierto en la obra de Orlando Patterson: *The Sociology of Slavery* (Londres, 1967), y en la que afirma que: "the relations of free coloured and upper white group were extremely delicate"¹⁵⁴.

Da la sensación de que en estas investigaciones sobre el comercio de esclavos o la abolición se diera prioridad sólo a cuestiones tales como las ganancias generadas por la esclavitud o el esclarecimiento del número de esclavos traficados a partir de los documentos conservados, siendo esto realmente un problema del comercio y de los traficantes, no de los esclavos. De la misma manera, el análisis de la problemática del trabajo en el contexto de la esclavitud se ocupa generalmente de aspectos tales como el aumento de las cifras de producción o simplemente se pierde en detalles técnicos.

Tal vez el interés real de estos datos cuantitativos tan frecuentemente utilizados y "neutrales" se pueda apreciar en su justa medida al observar que, por ejemplo, los mismos datos o cifras demográficas se suelen utilizar a menudo para interpretaciones

¹⁴⁹ H. AIMES: *Op. cit.*, p. 146, La insurrección jamaicana de 1868.

¹⁵⁰ F. KNIGHT: *Slave Society in Cuba during the 19th Century*, *Op. cit.*

¹⁵¹ *Ibidem*, p. XIX.

¹⁵² *Ibidem*, p. 8.

¹⁵³ AHN, Estado, Esclavitud, legajo 8057, pp. 81 y 95.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 95.

diametralmente opuestas¹⁵⁵. Una de las principales objeciones que se podrían formular no solamente respecto de los estudios histórico-económicos (orientados de una manera más cuantitativa), sino también de los estudios histórico-militares y los que tratan en general de las corrientes de pensamiento, consiste en que tanto en los autores cubanos como en los internacionales se muestra a menudo una cierta tendencia a presentar la población negra aebana poco más o menos que como una sufrida masa pasiva e inerte, en lo que habría sido una prolongada historia de padecimientos: una manera un tanto peculiar y empobrecedora de escribir historia¹⁵⁶. No es sorprendente que Pastrana comparta el juicio de V. Morales y Morales en relación a la insurrección de Escalera¹⁵⁷, calificando el movimiento de resistencia, es decir, las diferentes insurrecciones, como meras "reacciones defensivas de los negros cimarrones palenques"¹⁵⁸. Aún así, reconoce que: "desde que el negro africano pisó tierra cubana ya hay amagos de guerra civil"¹⁵⁹, y que: "el negro puso en función de la sociedad y de la historia en Cuba la célebre teoría de la praxis revolucionaria que se subvierte al poner su voluntad activista en función de su libertad"¹⁶⁰.

La sutil diferenciación que establece Vidal Morales y Morales entre la situación casi idílica de la vieja sociedad patriarcal de los traficantes de esclavos y los peligros de la nueva oleada negra requiere cierta habilidad¹⁶¹. Franklin W. Knight llega con cierta dificultad a la conclusión de que: "The slaves never remained in different or a quiescent

¹⁵⁵ H. S. KLEIN: *Op. cit.*, pp. 201, 2. Gwendolyn MIDLO HALL: *Social Control in Slave Plantation Societies*, pp. 134, 5. Citado por Kenneth F. KIPLE: *Blacks in Colonial Cuba, 1774-1899*, Gainesville, 1976, p. 1.

¹⁵⁶ Véase, p. ej. Juan JIMÉNEZ PASTRANA: *Los chinos en las luchas por la liberación cubana, 1847-1930*, La Habana, 1963, cap. 1, El panorama, p. 14: "tratados con crueldad, dolorosos acontecimientos."

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 12/13, carta de Francisco Jimeno a Morales: "No creo en la conspiración. Fue un conato parcial."

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 8.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 9.

¹⁶⁰ Estos argumentos de Pastrana se basan en PÉREZ LANDAU y R. Y. JUSTIZ DEL VALLE: *Los palenques en Cuba*, en *Revista Nuevos Rumbos*, La Habana, oct., nov. 1947. V. también Jürgen HELL: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, Berlín, 1968, que califica el estado en que se encontraban las ingentes masas o ejércitos de esclavos y negros, ("...die tausendmal unglücklicher als Tiere vegetieren", p. 65), como de auténtica maquinaria viviente.

¹⁶¹ Véase la carta de José del Castrillo y Pérez a Juan Montalvo y Castillo, fechada en julio de 1836: "Los amos y los esclavos fuera de las grandes fincas... forman aquí familia ligada por lazos de afecto y simpatía", citado por Vidal MORALES Y MORALES: *Iniciadores*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 245.

to their conditions. Instead their reactions must be deduced from their actions"¹⁶². De este modo, Paquette habría sido pues uno de los primeros que habría constatado una verdadera diferenciación y distinción en el mundo de la gente de color en esclavos, libres de color, mulatos; así como entre sus diferentes etnias y sus actividades características. Bien es cierto que ya Elías Entralgo¹⁶³, en sus conclusiones acerca de la denominada rebelión de Aponte de 1811, había afirmado que esta insurrección comenzó en el momento en que José Antonio Aponte pudo convencer a la gente de color de "que una ley de las Cortes de Cádiz que los libertaba era incumplida por las Autoridades locales"¹⁶⁴. Este hecho, que hablaría en definitiva más bien en favor de un grado de información y de una inteligencia de la gente de color nada despreciables, es algo que es precisamente denunciado por E. Entralgo, cuando parte de la base preliminar de la naturaleza o de "la índole instintiva de esas primeras rebeliones"¹⁶⁵.

No obstante, a E. Entralgo le corresponde el mérito de haber formulado de manera clara ya en 1953 el tipo y carácter del movimiento de resistencia de color y de haber utilizado esto como argumento para rebatir la tesis de la trágica y larga historia de sufrimientos y padecimientos. Otorga a los cimarrones, los esclavos fugitivos, el rango de pioneros "a la ofensiva de nuestras libertades". Junto a estos, reconoce a los apalencados, los fugitivos de color que vivían en libertad, como "los primeros soldados desconocidos de la liberación cubana"¹⁶⁶. "El cimarrón fue un tipo transitorio; los apalencados adoptaron formas más permanentes. En el palenque ya surge el ánimo de solidaridad social y ya brota la colectividad de los rebeldes y con ella la organización, la disciplina, y la jerarquía... dado el aislamiento del cimarrón y el agrupamiento de los apalencados, apareció otra más numerosa, más compacta, más violenta y como de contraofensiva: la insurrección de las dotaciones de esclavos"¹⁶⁷. Los epígrafes de los capítulos de la obra de E. Entralgo se podrían considerar como verdaderos lapsus freudianos; así por ejemplo, "Los hechos negros" es el título que se da a la enumeración de las sangrientas rebeliones de la gente de color, que contiene los siguientes episodios:

1825 en Matanzas y Guamacaro

1826 en Güira de Melena

1830 en Tapaste Ubajay Guamacaro

¹⁶² F. KNIGHT: *Slave Society*, *Op. cit.*, p. 77.

¹⁶³ ELÍAS ENTRALGO: *La liberación étnica cubana*, La Habana, 1953.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 20.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 18.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 19.

1835 en Jaruco Matanzas Güira de Macurijes
1837 en Manzanillo
1840 en Cienfuegos Trinidad
1842 en Managua la Gunillas
1843 en Cárdenas Matanzas
1844 en Matanzas¹⁶⁸

El movimiento de resistencia criollo blanco es titulado como: "Las ideas blancas"¹⁶⁹. Sería poco riguroso desde un punto de vista histórico imputar determinadas carencias o defectos integrativos al ideal de la nacionalidad cubana (lo que suele llamarse Cubanidad) en su fase de nacimiento en la segunda mitad del siglo XIX. Teniendo en cuenta las decenas de miles de negros acarreados de manera forzosa cada año a Cuba, la definición de la Nación cubana llevada a cabo por la clase criolla blanca fue un acto meramente defensivo, cuyo principal impulso nació sobre todo del temor a un grave conflicto racial¹⁷⁰.

Los primeros pasos en la acción política hicieron posible que con este frágil y endeble patriotismo se lograra, no obstante, superar la idea del anexionismo y que algunos estamentos y grupos que, sobre todo en Oriente, se encontraban en una situación peculiar, pudieran iniciar la lucha contra la dominación española y contra los peninsulares. Con la consigna: "ni anexión, ni africanización, ni dominio español", el nacionalismo cubano había entrado en la historia. La capacidad de sacrificio mostrada por la gente de color en la Guerra de los Diez Años hizo posible que gradualmente dejaran de ser considerados, como había sucedido hasta entonces, poco más o menos que como bárbaros, como auténticos enemigos y adversarios en su propia tierra¹⁷¹. Sin embargo, conceptos como igualdad y derechos civiles tendrían que esperar todavía algún tiempo¹⁷².

Louis A. Pérez observa en esta dicotomía ideológica entre el ideal liberal e igualitario de

¹⁶⁸ *Ibidem.* p. 19.

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 33. V. también J. JIMÉNEZ PASTRANA: *Op. cit.*, p. 9: "Por más de 3 siglos menudearon los palenques como exponente de la indeclinable decisión de libertad, los únicos signos de la inconformidad con el régimen colonial."

¹⁷⁰ E. TORRES CUEVAS: *Patria, pueblo y revolución. Op. cit.*, p. 17: "un nacionalismo limitado por el temor a una insurrección de esclavos", y: "en defensa de esa nacionalidad anómala. Saco expresa su pensamiento."

¹⁷¹ Enrique COLLAZO: *Desde Yara hasta el Zanjón*, La Habana, 1990, 1ª ed. 1893. p. 1: "Su población compuesta de blancos mulatos, negros y chinos, formaba una masa heterogénea y desacomode... el mulato y el negro, ambos con el odio tenaz al blanco... los negros no fueron en esta sociedad otra cosa que una masa inerte, came de látigo, máquina de trabajo."

¹⁷² Véase p. ej. Louis A. PÉREZ: *The 1912 Race War in Cuba*, en *HAHR*. 66. J. 9, 1986, pp. 509-39.

Patria, que tiene sus raíces en la Cubanidad, y el nacionalismo blanco algo así como las "principal sources of tension in Cuba"¹⁷³, que, habiendo sobrevivido incluso a la revolución de 1959, se prolongaría hasta nuestros días¹⁷⁴.

Los historiadores de la Guerra de los Diez Años¹⁷⁵ no abandonarían estos prejuicios por lo menos hasta 1959, no habiendo prestado hasta entonces la debida atención ni concedido demasiada importancia a la aportación de la gente de color al movimiento de resistencia, tanto en la fase anterior a 1868 como en el periodo comprendido entre los años 1868-78¹⁷⁶. M. Moreno Fragnals, en su prólogo a la obra de G. Toste Ballart: *Henry Reeve el inglesito* (La Habana, 1973), acusa o reprocha a la que denomina pseudo-república el haber formulado y establecido una pseudo-historia llena de mitos y leyendas, que indudablemente habría mitificado a las grandes figuras de la primera guerra de independencia, neutralizando con ello el verdadero valor y el mérito de sus luchas. "La revolución contra la persistencia de las concepciones clasistas, ...y en esta lucha la historia es un arma fundamental. Restablecer la verdad histórica es una necesidad básica del desarrollo revolucionario"¹⁷⁷.

El que la verdad histórica sea algo que pueda ser instrumentalizado como arma revolucionaria es algo que no vamos a discutir aquí. En cualquier caso, E. Entralgo, en su obra *La liberación étnica*, así como J. Pérez de la Riva profundizaron ya en 1946¹⁷⁸ en el tema del movimiento de resistencia negro, en la misma época en la que H. Aptheker, allá por 1943, propugnaba una nueva valoración de la esclavitud que dejara de considerarla simplemente como una situación o estado de pasiva resignación¹⁷⁹.

Esta discusión se ha visto enormemente desarrollada y ampliada en los últimos decenios, por cierto con valiosas aportaciones de los historiadores cubanos. No ha sido, sin embargo, aclarada de manera definitiva la cuestión del tipo de relación existente entre la resistencia

¹⁷³ Idem: *Cuba Between Reform and Revolution*, Oxford, 1988, p. IX.

¹⁷⁴ Véase John CLYTUS: *Black Man in Red Cuba*, Coral Gables, 1970.

¹⁷⁵ Juan J. REMOS Y RUBIO: *Historiadores del 68*, La Habana, 1952. Idem: *Historiadores de Cuba*, en: *RBNJM*, 1955, III, pp. 45-92.

¹⁷⁶ Así, Francisco J. PONTE DOMÍNGUEZ: *Historia de la Guerra de los 10 Años*, La Habana, 1943, en cap. II, El espíritu separatista en Cuba, p. 22 y ss., no dedica ni una palabra a las rebeliones de Aponte y Escalera.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 11. Idem: *Cuba / España. España / Cuba. Historia común*, Barcelona, 1995. Muy polémico, aunque lamentablemente no proporciona las fuentes.

¹⁷⁸ *El negro y la tierra. El conuco y el palenque*, en *RBC* 58, sep. - dic. 1946, pp. 97-139.

¹⁷⁹ H. APTHEKER: *American Slave Revolts*.

de la gente de color y la revolución de Yara¹⁸⁰.

Llegados a este punto observamos una especie de cristalización: En el trasfondo de las permanentes rebeliones negras¹⁸¹, la oposición de los criollos blancos en Occidente se nos presenta más bien de una manera declamatoria, es decir, precisamente como las ideas blancas, en donde acciones como las expediciones anteriormente mencionadas de Narciso López se asemejan poco más o menos a una gran hoja de parra que intentara ocultar una amplia y extendida inactividad y falta de recursos, o en algunos casos una actitud política que podría calificarse incluso de colaboracionista¹⁸².

Las observaciones que hace L. Bergad en su estudio sobre el desarrollo de los monocultivos en Matanzas son sumamente importantes para entender cómo las plantaciones de azúcar, que se extendían cada vez más hacia el sur, invadieron el territorio salvaje que había servido de refugio a cimarrones y palenques, dando como resultado el que después de 1845 las noticias sobre la existencia de palenques en esta región fueran cada vez más escasas¹⁸³.

"Se impone un nuevo análisis. Contamos con las fuentes y con un centro de estudios para acercarnos más científicamente a la realidad del devenir histórico de nuestro país", llega a afirmar Onoria Céspedes Argote en el trabajo *La historia social frente a la historia de personalidades*¹⁸⁴.

El historiador polaco Tadeusz Lepkowski fue uno de los primeros en destacar la importancia del hecho de que la administración colonial española hubiera registrado meticulosamente desde noviembre de 1868 hasta julio del 69 los nombres de todos los insurrectos cubanos, sin importar el color de la piel. Véase para ello su estudio *Cuba 1869, desafectos al Gobierno e insurrectos*¹⁸⁵.

No obstante, dichas *Relaciones nominales* ya habían sido publicadas en *BANC* en 1906

¹⁸⁰ Véase p. ej. J. L. FRANCO: *Op. cit.*, p. 122: "De este modo el negro puso en función la celebre teoría de la praxis revolucionaria afroamericana", La Habana, 1961. V. también en su manuscrito el capítulo Oriente y el independentismo.

¹⁸¹ Véase Zoila DANGER ROLL: *Los cimarrones de El Frijol*, Santiago, 1977. F. KNIGHT: *Op. cit.*, p. 80.

¹⁸² Véase p. ej. Philipp S. FONER: *A History of Cuba and its relations with the USA*, Nueva York, 1963, vol. II, pp. 10 y 13: "but to attribute patriotic motives to the annexionists is to draw a veil over more sordid motives!"

¹⁸³ Véase como un importante argumento demostrativo de lo contrario el llamado Decreto de Emancipación de C. Manuel de Céspedes, fechado el 27.12.68, apartados 8 y 9, manuscrito, p. 11.

¹⁸⁴ En: *Nuestra común historia*, vol. II, pp. 40-46.

¹⁸⁵ En: *Estudios latinoamericanos*, Wroclaw, 1982-84, pp. 125-151.

y en 1916, respectivamente¹⁸⁶. Estas mismas *Relaciones* han sido recientemente analizadas de manera sistemática por Ada Ferrer en su trabajo *To Make a Free Nation. Race and the Struggle for Independence in Cuba, 1868-98* (Univ. de Michigan). El 2º. volumen de próxima aparición de mi obra *Kleiner vergessener Krieg (Pequeña y olvidada guerra)* contendrá una serie de nuevas *Relaciones*¹⁸⁷, a partir de las cuales se pueden obtener conclusiones bastante fiables, con un esfuerzo relativamente pequeño, acerca del color de la piel de los insurrectos, aunque no tanto acerca de sus motivaciones.

b. Algunos aspectos de la historiografía militar cubana

Al observar detenidamente la bibliografía histórico-militar cubana en el periodo comprendido entre 1885 y 1975, se ven cada vez más confirmadas nuestras sospechas de que nos enfrentamos a un mundo lleno de prejuicios e ideas preconcebidas, que hace que la historia de la Guerra de los Diez Años tenga claros tintes blancos criollos, y que ha permitido o tolerado hasta nuestros días de forma sutil y encubierta actitudes o prejuicios que podrían calificarse incluso de racistas. Estas consideraciones se pueden fundamentar en tres aspectos básicos:

a) En una manera de presentar y describir los hechos que interpreta de un modo estrictamente formal las personas y acontecimientos según lo que podría llamarse el catecismo de la leyenda nacional. Podríamos decir que nos encontramos ante el panegírico o epopeya de las grandes figuras.

b) En la interpretación –como dogma– de la Guerra de los Diez Años como si de una guerra regular se tratase y en el rechazo a su clasificación como una guerra de guerrillas.

c) En la atribución al provincialismo como tal el haber sido uno de los principales causantes de la derrota.

Cada uno de los conceptos anteriores proviene de los enormes esfuerzos por parte de los autores cubanos de hacer entrar en la historia a la propia nación a partir de la revolución de Yara, en la forma totalmente desarrollada y organizada como Cuba libre, cual Palas Atenea en su brillante armadura surgiendo de Zeus. Según este credo, habría que enfrentarse a una guerra entre naciones y estados¹⁸⁸, y no a una insurrección y a una pequeña e insignificante guerra.

Uno de los primeros y más importantes intentos de “hacer” historia nacional, y no de

¹⁸⁶ BANC V, 1906. nov. - dic., pp. 81-112. Manzanillo, y BANC XV, 1916, pp. 315-25. nov. 1868, Puerto Príncipe.

¹⁸⁷ Véase AHPSC, gob. provincial, legajo 734.

¹⁸⁸ Gloria GARCÍA, en su prólogo a la obra de R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. 1, p. 9, habla en 1986 con más cautela de una “naciente Nación”.

escribirla¹⁸⁹, fue el efectuado por F. Figueredo entre 1882 y 1885, cuando en una serie de nueve conferencias pronunciadas en el Club patriótico de las Hijas de la Libertad, en Cayo Hueso, resumía su método de exploración de los hechos y acontecimientos de la siguiente manera: "al ir de centro en centro, discutiendo, de casa en casa, de persona en persona y de esta manera hacer historia"¹⁹⁰, y "mi trabajo consiste en una serie de conferencias y discusiones sin pretensiones de que fuera nunca una historiografía"¹⁹¹.

Por ello es claramente comprensible que José Martí tuviera en cuenta de modo entusiasta los trabajos y tesis de Figueredo y recomendara calurosamente su lectura a los soldados cubanos de la segunda guerra de independencia, para que les sirviera a manera de Biblia, con el propósito de "formar el alma del nuevo ejército"¹⁹².

El prólogo que Pedro Martínez Freire escribe en 1902 a la obra de Figueredo resume en unas pocas páginas¹⁹³ de manera paradigmática la nomenclatura y el estilo que ha de impregnar y caracterizar a la historiografía cubana en la época de la denominada pseudo-república; prólogo que equivale a un catálogo formal (relación tipificada de personajes y de hechos) no del todo desligado, en definitiva, de la revolución de Yara¹⁹⁴.

¹⁸⁹ Véase F. FIGUEREDO: *La revolución de Yara, 1868-78*, 2 vols., 1902. La descripción de Figueredo comienza con la conferencia de Bijagual del 28.10.1873, en el quinto año de guerra. En el prólogo a la edición de 1989 se hace mención a esta restricción: "Este libro no constituye... una historia que abarca en su totalidad los hechos de nuestra primera guerra", comentando en la p. 15: "que en su selección de acontecimientos se agitan clases y capas sociales". El primer intento de una historia global se lo debemos a Gil GELPI Y FERRO: *Historia de la revolución y guerra de Cuba*, 2 vols., La Habana, 1887. 89. El trabajo de Ricardo ESTÉBAN: *Revista general de la situación de Cuba en los 5 años de guerra*, aparecido en 1872 en Nueva York, se limita a una especie de resumen de 14 páginas. Más substancial por el contrario la obra de Eleuterio LLOFRU Y SAGRERA: *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba*, Madrid, 1870-72, 4 vols. Manuel de la CRUZ trata aspectos anecdóticos en *Episodios de la revolución cubana*, La Habana, 1890. Enrique COLLAZO: *Desde Yara al Zanjón. Apuntes históricos*, 1ª. ed., La Habana, 1893 se restringe en realidad sobre las biografías de Carlos M. de Céspedes, Betancourt Spotomos y Estrada Palma. V. por último Gloria GONZÁLEZ: *Guerra de los años, 1868-78*, La Habana, 1985.

¹⁹⁰ F. FIGUEREDO: *Op. cit.*, p. 42.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 43.

¹⁹² *Ibidem*, p. 29, prólogo de Pedro Martínez Freire.

¹⁹³ *Ibidem*, pp. 27-35.

¹⁹⁴ **Personajes convertidos en estereotipos:**

- | | |
|-----------------------|--|
| José Martí | - el dulce y heroico apóstol, p. 29. |
| Carlos M. de Céspedes | - el nazareno cubano, p. 30. |
| Antonio Maceo | - el ilustre caudillo, p. 32, otro Goliat, titán de bronce, p. 34. |

La máxima expresión de esta visión subjetiva se alcanza con la valoración que hace Máximo Gómez de la Guerra de los Diez Años como ¡"la mas hermosa y edificante que registra la historia de las guerras de América y quizás del mundo"!¹⁹⁵

La obra de Francisco J. Ponte Domínguez: *Historia de la Guerra de los 10 Años* apareció medio siglo después. En dos volúmenes describe la historia de la guerra realmente desde el punto de vista del historiador: "desde su origen hasta la asamblea de Guaimaro", es decir, el periodo comprendido entre el 10.10.1868 - 10.04.1869 (en la edición publicada en La Habana en 1944), y "desde la asamblea de Guaimaro hasta la destitución de Céspedes" (en un 2º volumen aparecido en 1953), es decir, exactamente el periodo no analizado por Figueredo.

Aunque se pueda aceptar en parte el dictamen de Carmen Almodóvar Muñoz sobre la mayor calidad histórica de la obra de Ramiro Guerra y Sánchez respecto de otras, entre ellas la de Francisco Ponte Domínguez ("si bien representaban un esfuerzo intelectual digno de respeto no superan... el resultado alcanzado por Ramiro Guerra sobre la Guerra Grande"¹⁹⁶), no hay que olvidar que F. Ponte Domínguez analiza de manera sumamente precisa el comienzo de la guerra, utilizando además fuentes diferentes de las empleadas por R. Guerra¹⁹⁷. Por cierto éste se queja de la dispersión que se ha venido produciendo del

Vicente García	- el luchador de las Tunas, firme como una roca, p. 31.
Julio Sanguily	- el heroico herido.
Flor Crombet	- el hábil guerrillero de Sierra de Cambute.
Mariano Domínguez	- el vencedor de Gómez Dieguez.
Enrique Reeve	- caído al arma blanca.

Sucesos:

La sangrienta acción de Naranjo.

La batalla de las Guásimas. "contra 8 batallones españoles y 600 caballos".

El combate de Santa María. "donde toda una columna española cayó a manos de Figueredo, perdiendo ocho oficiales y 80 soldados".

El combate de Chaparras. "donde Ríos Rivera dio pruebas de su valor, el general Esponda tuvo que retirarse".

El ataque a Manzanillo.

Los desastres de Baire y Sta. Rita.

Las acciones de Arroyo Naranjo Melones y Zarzal.

El motín de Payito León.

La invasión de Las Villas y el paso de la trocha.

¹⁹⁵ Cita de Máximo Gómez recogida en E. BUZNEGO RODRÍGUEZ (ed.): *Mayor general Máximo Gómez...*, Op. cit., vol. 1, contraportada: "La guerra de Cuba por su independencia es a mi juicio la mas hermosa y edificante que registra la historia de las guerras de América y quizás del mundo". V. también Juan BOSCH: *El Napoleón de las guerrillas cubanas*, La Habana, 1986.

¹⁹⁶ Cita extraída de *Nuestra común historia*, Op. cit., p. 62 y ss.

¹⁹⁷ Crítica de F. Ponte Domínguez.

material disponible y al mismo tiempo llama a realizar por fin nuevos análisis: "es posible por tanto comenzar a hacer estudios globales de exposición, interpretación y síntesis"¹⁹⁸.

La impresionante obra de R. Guerra no ha vuelto a ser superada desde entonces, si bien sus insistentes demandas de que se realizara un inmediato análisis de los tesoros documentales depositados en el Archivo Nacional se están viendo cumplidas sólo en tiempos recientes¹⁹⁹.

Ambos, tanto R. Guerra como F. Ponte Domínguez, se basan en gran medida no en análisis y estudios de material de archivos, sino en fuentes secundarias, entre las que cabe mencionar desde luego como la más importante la obra de Antonio Pirala y Criado *Anales de la guerra de Cuba* (3 vols., Madrid, 1898). Mientras la obra tardía de Guerra (1880-1970) constituye una serie de importantes estudios generales como *Historia de Cuba, 1492-1602* (1921-25), *Azúcar y población en las Antillas* (1927), *Manual de historia de Cuba* (1938), el ámbito de interés de Ponte Domínguez se reduce al tema de la francmasonería, al que dedica tres volúmenes: *El delito de francmasonería en Cuba* (1951), *José Andrés Puente: Mártir masónico* (1945), y *La masonería en la independencia de Cuba* (1954).

Se pueden hacer entre otras las siguientes observaciones críticas a *La Guerra de los Diez Años* de R. Guerra: La obra está en cierto modo desproporcionada; de las casi 700 páginas, dedica unas 500 al periodo de presidencia de Carlos M. de Céspedes. La invasión de Las Villas es tratada en sólo 40 páginas. Quizás esto sólo sean formalidades. En concreto, sorprende que en especial el 2º tomo esté casi exclusivamente escrito desde una perspectiva histórico-política e histórico-militar "desde arriba". Esto es bastante comprensible, ya que Guerra se apoya principalmente en las descripciones, memorias y relatos de las élites. Las bases documentales para "una historia de la sociedad en guerra" (como el mismo indicara de manera innovadora) relativas al comienzo y los primeros años del conflicto²⁰⁰ se echan de menos en el 2º volumen. No queda nada claro, teniendo en cuenta las graves pérdidas sufridas por los cubanos durante la ofensiva española de Valmaseda (la famosa "creciente"), cómo y de donde extrajeron los cubanos la motivación y la energía necesaria para poder continuar resistiendo y para retomar la ofensiva a partir de 1873/74.

R. Guerra pretende describirnos lo que podría denominarse una guerra convencional entre estados, en donde mantiene la firme convicción de que la maquinaria de guerra española habría tenido como único y exclusivo fin el de la "exterminación"²⁰¹, lo que sería del todo injustificado, ya que los cubanos no habrían sido "insurrectos". Conceptualmente, esta

¹⁹⁸ R. GUERRA: *Op. cit.*, p. 2.

¹⁹⁹ Véase Víctor Manuel MARRERO: *Vicente García. Leyenda y realidad*, La Habana, 1992, p. 455. Obra que tiene en cuenta diarios inéditos, como los de Francisco F. Borrero, José H. Barreto y Francisco G. Varona.

²⁰⁰ R. GUERRA: *Op. cit.*, véase p. ej. vol. 1. pp. 28-42: Condiciones económico sociales particulares de Oriente 1868. Terratenientes, negros libres y negros esclavos en la guerra.

²⁰¹ *Ibidem*, vol. 2, p. 103 y ss.

discusión conduciría inevitablemente a intentar determinar si se trató a efectos jurídicos de una "insurrección" o no. De este modo se obstaculiza y condiciona considerablemente un posible análisis del carácter de esta guerra. De este modo, Guerra se limita a intercambiar con Pirala, bien es cierto que salvando una distancia temporal de 50 años, un conjunto de acusaciones, en vez de proponer un debate. Guerra se muestra, sin embargo, menos propenso al simple culto a la personalidad que otros autores, como por ejemplo Enrique Collazo o Benigno Souza²⁰². Por otra parte, la consideración del provincialismo de los villareños y del denominado "localismo"²⁰³ como un factor negativo²⁰⁴ en el transcurso de la invasión se lo debemos por primera vez a Guerra²⁰⁵, para lo que se basa enteramente en el diario de Gómez.

Casi simultáneamente a la obra de Guerra apareció en 1951 una biografía de Antonio Maceo²⁰⁶ en tres volúmenes escrita por José L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. La ingente labor biográfica de Franco pretende enumerar en riguroso orden cronológico los hechos del "titán de bronce"²⁰⁷, lo que no está exento de complicaciones, al echarse en falta otros puntos de vista más amplios. Hay que resaltar que esta biografía hace uso de material de archivo procedente del Archivo Nacional. Franco comparte con R. Guerra una visión de la guerra entendida como acción militar del Ejército Libertador, del ejército cubano. En consecuencia, observamos nuevamente el intento de describir los episodios de la guerra como acciones militares dirigidas y coordinadas de

²⁰² Benigno SOUZA : *Máximo Gómez. el generalísimo*. La Habana, 1936. Biografía de Máximo Gómez que representa sintomáticamente un tipo de exposición con claros tintes propagandísticos.

²⁰³ R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. 1, p. 256.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 47, en relación a Oriente: "la diversidad geográfica regional y la escasez de comunicación entre las jurisdicciones iban a ser desfavorables... para la instrucción. Eran un factor de localismo llamado a obstaculizar la formación de un Ejército Libertador organizado sobre un pie estrictamente militar bajo un mando único dispuesto a operar con independencia de todo espíritu cantonal o de localidad", así como "hacían muy poco efectivo una jefatura central tanto militar como civil... con igual espíritu de subordinación y disciplina". Vuelve a repetir esta imputación de manera más precisa en el vol. 1, p. 256: "Las apuntadas ventajas del localismo agravaban la dificultad casi insuperable para la organización, la buena disciplina, la coordinación de las operaciones y la unidad de acción de un verdadero Ejército Libertador. En la práctica fue también motivo de celos, reservas, rivalidades y desconfianzas".

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 285. Estas impresiones vuelven a aparecer de manera genérica en *A History of the Cuban Nation*, vol. V, La Habana, 1958, en las partes correspondientes a R. Guerra.

²⁰⁶ Véase también Rafael MARQUINA: *Antonio Maceo. Héroe epónimo*, La Habana, 1943.

²⁰⁷ J. L. FRANCO: *Op. cit.*, vol. 3, p. 389. V. también el prólogo de José A. Portuondo a esta obra, vol. 2, p. 9, en alusión al Titán.

forma centralizada. Al parecer, tanto a Guerra como a Franco no les preocupa en absoluto el que los cuerpos de ejército y las divisiones del Ejército Libertador se compusieran solamente de unos cuantos cientos de hombres y que el Estado Mayor estuviera literalmente repleto y saturado de generales²⁰⁸.

El que la epopeya de las grandes figuras haya entrado a formar parte sin excepciones de la leyenda nacional²⁰⁹, podría ser quizás una cuestión de gustos. ¿Qué es lo que mueve, sin embargo, a la historiografía militar cubana a aferrarse de una forma tan pertinaz a todo lo que representan los rangos militares, títulos, y demás designaciones grandilocuentes, y ofrecer una visión de los hechos que desde la perspectiva europea se aprecia como pura ilusión y fantasía? La respuesta solamente la podemos hallar en el hecho de que la jerarquía militar sirve ciertamente de cobertura estabilizadora a un ejército regular. Al mismo tiempo, la jerarquización de los militares y la organización del ejército cubano constituyen una prueba de la existencia del Estado cubano en su vertiente militar.

Una manifestación elocuente de los intentos cubanos por interpretar las acciones militares con actuaciones legales es la abundancia de textos legislativos sobre la organización militar del Ejército Libertador, entre ellos: la ley de organización militar, el reglamento de la inspección general, el reglamento del "prebostazgo" y la ley de administración militar. Mediante estas leyes se intentó construir un entramado jurídico ficticio e ideal, que estaba en frontal oposición con la realidad. Sobre el papel, se reguló absolutamente todo: desde el reclutamiento hasta el código penal militar, pasando por la definición de las diferentes armas, de las graduaciones, la organización de los cuerpos y divisiones, del mando supremo, de la distribución territorial, de las inspecciones, de la formación militar y de las normas de disciplina. Debido a que el desarrollo de los acontecimientos, por lo menos a largo plazo, presentó un carácter diferente, los cronistas se enfrentaron a menudo a ciertas contradicciones²¹⁰. Para intentar salvarlas, incluso se llegan a tergiversar a capricho hechos como la táctica empleada por ese ejército supuestamente regular. Esto se hace patente en el constante rechazo a la tesis de que la Guerra de los Diez Años hubiera sido en realidad una insignificante guerra de guerrillas.

Lo que es denominado por J. L. Franco como la táctica normal, es enfocado

²⁰⁸ Véase p. ej. el esquema de organización de la columna de invasión de Las Villas, en E. BUZNEGO RODRÍGUEZ: *Mayor general Máximo Gómez...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 192. Al mando de tan sólo 400 efectivos de Caballería y 700 de Infantería se encontraban tres comandantes generales: Roloff, Gómez, Sanguily y dos generales de brigada.

²⁰⁹ Véase el prólogo de Portuondo, p. 9. V. también Gilberto TOSTE BALLART: *Bala, tizón y machete*, La Habana, 1990, p. ej. p. 71 Donato Mármol, el infatigable jefe mambí, p. 79 la primera carga a machete, p. 131 cita de M. Sanguily sobre la batalla de El Naranjo, el 10.02.74: "la batalla más armoniosa, ninguna fue mas hermosa, ni mas heroica". V. asimismo M. SANGUILY: *Páginas de la historia*, La Habana, 1929, vol. 6, p. 170.

²¹⁰ F. PONTE DOMÍNGUEZ: *Op. cit.*, vol. II, pp. 409-38.

por F. P. Guzmán²¹¹ de otra manera, quien se erige en uno de los mayores críticos de Franco cuando dice: "él -Maceo (feb. de 1869)- con los famosos nueve de su escolta, en incesante movilidad prepara con la táctica habitual del guerrillero la emboscada en el camino de la montaña, sorpresa oportuna y decisiva sobre las tropas españolas"²¹².

No obstante, Guzmán defiende la idea de que: "no podemos aceptar como concluyente el criterio de algunos historiadores que ubican a Máximo Gómez como un guerrillero en toda su trayectoria militar... para Gómez el método guerrillero era coyuntural respuesta en correspondencia con gigantescas ofensivas"²¹³. Las pruebas que aporta, sin embargo, para corroborar estas afirmaciones sobre tácticas militares a alto nivel son más bien escasas. Así, Guzmán precisa en determinado lugar que M. Gómez habría participado en total en 15 acciones militares en las cuales habría ejercido el mando sobre más de 500 hombres²¹⁴.

Es interesante también la información contenida en el capítulo "Asalto y toma de poblaciones"²¹⁵, que da cuenta de un problema cardinal de la guerra de insurrección. Aunque en un primer momento Guzmán explica la ocupación de poblaciones como un exponente del progreso del ejército insurreccional ("la toma de ciudades" -señala- "reflejaba el grado de desarrollo alcanzado por el Ejército"), poco después rebaja al nivel de simples medidas tácticas los ataques a poblaciones, incluso a las pequeñas, que fueron raramente coronados por el éxito ("fueron de carácter táctico, en función de campañas militares limitadas"²¹⁶), reconociendo que hasta la toma "parcial" (?) de Holguín en noviembre de 1868 "no se había efectuado un ataque a una ciudad de importancia", por no hablar de la ocupación permanentemente de una población, si exceptuamos la toma temporal de Bayamo.

La opinión de Francisco Pérez Guzmán acerca de que una de las concepciones básicas de Gómez habría consistido en llevar a cabo una guerra "larga" y "prolongada" ("en

²¹¹ F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez. Op. cit.*, La Habana, 1986, p. 16.

²¹² J. L. FRANCO: *Op. cit.*, vol. 1, p. 52.

²¹³ Véase también E. BUZNEGO RODRÍGUEZ: *Mayor general Máximo Gómez...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 121: "la campaña de Camagüey (1874) desde sus inicios tuvo un carácter estratégico en función de preparar la invasión de Occidente. Gómez atacó campamentos fortificados y asaltó grandes centros poblacionales, de esa forma materializó un tipo de acciones combativas a gran escala". *Ibid.*, p. 75: "la invasión y campaña de Guantánamo fue sin lugar a dudas el acontecimiento bélico fundamental que propició el vuelco de la guerra a favor de las armas cubanas desde finales de 1871". *Ibid.*, p. 17 (1870): "Gómez consideraba que lo más importante y necesario era con las tropas en composición de columnas atacar directamente grandes centros poblacionales y nudos de comunicación".

²¹⁴ *Ibidem*, p. 16.

²¹⁵ *Ibidem*, capítulo 4, p. 72 y ss.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 75, p. ej. en el ataque a Ti Arriba del 23.10.70.

relación con la guerra prolongada como método de lucha armada", véase la contraportada), nos parece que debe ser enérgicamente rebatida, precisamente por el hecho de haber sido M. Gómez uno de los principales defensores de la idea de la ofensiva y la invasión.

La realización de intensos ataques e invasiones en el sentido de acciones ofensivas encaminadas a determinar rápidamente el curso de la guerra, se encuentra en diametral oposición desde el punto de vista temporal con el propósito de una hipotética prolongación de la misma²¹⁷. Según el "Centro de Estudios de Historia Militar", M. Gómez habría dispuesto ya en 1870 de una especie de plan respecto a la táctica a seguir en años posteriores (1874), que habría sido puesto en práctica por primera vez durante la invasión de la región de Guantánamo (1871), acción que se podría considerar como un ensayo de la campaña de Camagüey.

Por el contrario, debemos suponer que las derrotas sufridas por el ejército cubano en 1869 en los ríos Salado y Cauto, así como en Camagüey en 1870 y la de Grave de Peralta en Holguín en 1869-70, fueron el resultado de una táctica de confrontación inapropiada, que llevaría a los cubanos al borde mismo del abismo²¹⁸.

Quizás sería más objetivo y apropiado reconocer en la invasión de Guantánamo una especie de alternativa estratégica, gracias a la cual los cubanos consiguieron un necesario respiro que les permitió posteriormente ensayar a gran escala una forma de estrategia militar algo más ventajosa para ellos: precisamente la guerrilla. La experiencia acumulada en Guantánamo fue aplicada con éxito por los cubanos en el comienzo de la campaña de Camagüey, hasta el punto de que en diferentes momentos del año 1874 tuvieron lugar finalmente batallas regulares de modo generalizado.

Es realmente sorprendente también el hecho de que en la literatura militar cubana las victorias propias se celebren de manera encomiástica y apologética²¹⁹, mientras que por el contrario las derrotas se minimicen, no siendo a penas merecedoras de análisis, como es el caso, por ejemplo, de la encarnizada y sangrienta batalla de El Saladillo, que tuvo lugar el 7.01.1869: "La división cubana estaba integrada por mas de 4000 negros armados solamente de machete y 500 blancos y negros con escopetas y fusiles anticuados. Mármol

²¹⁷ Centro de Estudios de Historia Militar (ed.): *Invasión y campaña de las Villas, 1875-76*. La Habana, 1984.

²¹⁸ G. TOSTE BALLART: *Op. cit.*, p. 37, "ese año terrible" y "las serias y numerosas dificultades que la revolución atravesaba en Camagüey" (1.04. dimisión de Agramonte). V. también J. L. FRANCO: *Máximo Gómez*, vol. 1, p. 61, comentarios del 15.10.1871 acerca "del estado de la revolución que en general era poco halagüeño, pues la única porción del ejército que se sostenía con aparentes ventajas sobre el enemigo era la que yo mandaba", así como: "Lo demás anunciaba la ruina y decadencia de la República: Bayamo perdido y desorganizado. Camagüey sostenido tan solo por un puñado de valientes, el resto se hallaba con los españoles. Las Villas totalmente abandonada y las reliquias de ese ejército vagando hasta Oriente!"

²¹⁹ M. de Sangüily acerca del combate de El Naranjo, citado por G. TOSTE BALLART: *Op. cit.*, p. 131.

no pudo resistir la embestida de la columna española, provista de armamento moderno, y tuvo que retroceder. Más de 2000, muchos de ellos esclavos africanos, encontraron allí su tumba²²⁰.

Más extraño y desconcertante quizás que la práctica de minimizar las derrotas sea el hecho de que la historiografía militar no haya realizado ningún intento destacable para arrojar alguna luz sobre el trasfondo social de la participación del lado cubano de 4000 negros y mulatos. Llegados a este punto, esta omisión muestra en toda su intensidad la autolimitación que representa el aparente interés por los temas estrictamente militares. En vez de analizar a fondo este evidente fenómeno social, lo aparta, por decirlo de alguna manera, del punto de mira como un suceso de poca importancia, igual que una "derrota" en la historiografía militar, postura que F. P. Guzmán reconoce abiertamente²²¹.

El que por lo demás la historiografía militar cubana no haya conseguido hasta ahora echar un vistazo "al otro lado de la colina", como lo formula J. M. Abreu Cardet, parece ser que es debido principalmente a la precaria situación económica que atraviesa actualmente el país, que no permitiría una amplia y necesaria labor de investigación en los archivos españoles. Sin embargo, un aspecto positivo de esta delicada situación podría ser el hecho de que por fin se empieza a realizar esa labor de investigación en los propios archivos.

En cambio, "el otro lado de la colina" ha sido entendido por la historiografía militar como la historia de las guerras en el sentido de historia de los no-soldados, de los civiles y del pueblo en general a lo largo del desarrollo de un proceso violento. Para conseguir verdaderamente resultados positivos en este campo habría sido necesaria una mayor interrelación e incluso una mayor subordinación con otras disciplinas, como la historia

²²⁰ J. L. FRANCO: *Antonio Maceo*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 49. V. también G. TOSTE BALLART: *Op. cit.*, p. 22: "el jefe enemigo logró vadear el río Salado. Los cubanos lo atacaron con arrojo y valor, pero era demasiado tarde". PONTE DOMÍNGUEZ: *Op. cit.*, no escribe una sola palabra sobre la batalla del río Salado. Idem: *Máximo Gómez. Campañas militares*, p. 14, analiza la creciente de Valmaseda sin mencionar la batalla. En lugar de ello, comenta lapidariamente: "En el transcurso del conflicto bélico tomaron las armas por la libertad de Cuba, además, gran cantidad de chinos y africanos. Lucharon contra el régimen colonial", p. 9. Véase también R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. 1, p. 83, "Mármol, tomado por sorpresa, acudió a la defensa. Las mal armadas fuerzas cubanas acudieron a atacar. Desde las primeras horas de la mañana (8.01.1889) hasta ya entrada la noche se prolongó la obstinada y sangrienta lucha. Las pérdidas cubanas fueron de gran consideración". Véase asimismo una descripción detallada de los hechos en Teodoro FEJOO Y DE MENDOZA: *Diario de un testigo de las operaciones sobre los insurrectos llevadas a cabo por la columna de Valmaseda*, La Habana, 1869. La primera biografía de Donato Mármol aparece en 1991 escrita por José G. MÁRMOL: *Donato Mármol*, Miami, 1991. V. eventualmente E. BUZNEGO RODRÍGUEZ: *El mayor general Calixto García Iñiguez y el bloqueo del río Cauto*, La Habana, 1991.

²²¹ F. PÉREZ GUZMÁN: *Las guerras de independencia de Cuba...*, en *Historia*, cuaderno 3, (1984), p. 15.

social y cultural, lo que hasta ahora no ha tenido lugar²²².

Aunque sería injusto acusar a R. Guerra de parcialidad, hay que tener en cuenta que todo historiador se ve inmerso casi siempre en un cúmulo de simpatías y antipatías personales que acaban por reflejarse entre líneas en su obra. Da la profunda sensación de que R. Guerra defiende resueltamente la causa cubana –por qué no habría de hacerlo– al mismo tiempo que considera el éxito de las armas cubanas²²³, la separación de España y el establecimiento de la República de Cuba como un proceso histórico inevitable. Precisamente por ello debe reconocérsele en mayor grado el mérito de no haber tratado de ocultar factores y acontecimientos negativos o adversos.

Así, Guerra observa, por ejemplo, que en el periodo correspondiente a la Asamblea Constituyente de Guaimaro, en abril de 1869, el “favorable estado de cosas²²⁴ inicial, “no tardó en cambiar²²⁵. Sin ambigüedad, reconoce que “la toma de Baire, Bayamo, Jiguaní y algunos centros urbanos menores... debióse al elemento de sorpresa”, y que a “los cubanos sin artillería no les era posible rendir una posición bien fortificada²²⁶. Guerra considera que estaba absolutamente fuera de las posibilidades cubanas el derrotar al ejército español en campo abierto o intentar siquiera expulsar a estas tropas de sus posiciones fortificadas, como quedaría bien demostrado con ocasión del infructuoso ataque al cafetal Aurora en julio de 1869²²⁷. En otros pasajes en cambio, parece que habla más el

²²² Desde 1995 José Miguel Abreu Cardet viene realizando, basándose en la colección de microfilmes del SHM de Madrid, una serie de ensayos y análisis poco convencionales, como p. ej.: *El largo tiempo de la guerra y la resistencia: La guerra en las Villas. Sobre destacamentos y columnas; La dinámica de una guerrilla; La Guerra de los 10 Años. La guerra sin batallas*, y otros, que aparecerán próximamente bajo el título: *Consideraciones y aproximaciones a la Guerra de los 10 Años. Conversaciones con un historiador alemán* (Volker Mollin). V. también J. M. ABREU CARDET y E. SINTES GÓMEZ: *Campaña desconocida de Máximo Gómez en Holguín, 1869-70*, Holguín, 1990. Idem: *Algunas consideraciones sobre los ataques de Calixto García a pequeños poblados durante la guerra del 68*, en *Rev. de Historia*, Holguín, 1988, 1, pp. 5-13. Abreu Cardet es autor también de los siguientes manuscritos: *Al dorso del combate. Apuntes sobre la inteligencia mambisa* (70 págs.) y *El Hornet. Esperanza y frustración en el Caribe. El diario de Julio Grave de Peralta en el extranjero* (97 págs.), así como *Cronología crítica de la guerra*.

²²³ R. GUERRA: *Op. cit.*, p. 217: “El inquebrantable espíritu del insurrecto cubano en Oriente”, y p. 246: “estratégicamente era esencial llevar la guerra con la mayor rapidez posible a todo el Occidente cubano”.

²²⁴ *Ibidem*, vol. 1, p. 219.

²²⁵ *Ibidem*, p. 219.

²²⁶ *Ibidem*, p. 245.

²²⁷ *Ibidem*, p. 259. V. también F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez*, *Op. cit.*, p. 79.

patriota cubano que el historiador, por ejemplo cuando hace referencia a una supuesta superioridad innata de los cubanos en ciertos aspectos sobre los españoles: "El cubano suplía la inferioridad con su tenacidad, su coraje, su mayor movilidad, su poder de resistencia individual superior al de los españoles"²²⁸. Asimismo, describe con demasiado optimismo la situación en Camagüey a comienzos del año 1869²²⁹: "el interior" -dice- "quedó casi totalmente en manos cubanas", pero poco después él mismo se ve obligado a reconocer que el resultado de las operaciones dirigidas por el coronel Zacarías Goyeneche "fue una experiencia muy desagradable... para los cubanos" y que finalmente "todo fue arrasado"²³⁰.

El shock de la tremenda derrota sufrida junto al río Salado había sido tan intenso, que poco después Donato Mármol comenzó a poner en práctica, en el camino que conduce a Nipe, la política de la "tea incendiaria", que se habría aplicado en principio contra quienes "eran declarados enemigos de la revolución"²³¹. Sin embargo, ¿no constituyeron estos actos una revancha por la derrota del río Salado más que algo relacionado con cuestiones tácticas? En febrero de 1869, Mármol se vio obligado a huir del campamento cubano de El Ramón, ante la llegada de tropas españolas bajo el mando del general La Torre procedentes de Santiago, ya que "era la experiencia que carentes de artillería los cubanos no podían resistir"²³².

Uno de los principales resultados de la ofensiva de Valmaseda en el año 1869 (reanudada el 8.02.69), consistió en que los éxitos cubanos iniciales se vieron contrarrestados y anulados, dado que las ciudades de Baire y Jiguaní pasaron de nuevo a manos españolas, no pudiendo impedir los cubanos el restablecimiento de las comunicaciones entre Bayamo y Manzanillo (a partir del 11.02.69 los cubanos retornan de Jiguaní a El Ramón)²³³. Después del fracasado ataque a Las Tunas en agosto de 1869, en el cual los cubanos lograron reunir de nuevo 5000 hombres bajo el mando de Manuel de Quesada²³⁴, la táctica empleada por los cubanos fue definitivamente modificada ante el cariz que tomaban los

²²⁸ R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. I, p. 246.

²²⁹ *Ibidem*, p. 254.

²³⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 10.

²³¹ *Ibidem*, p. 248, véase además vol. I, pp. 240-9: "Hechos vandálicos cometidos por el jefe insurrecto Juan Monzón en Mayarí". V. también F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez, Op. cit.*, p. 78. Gómez incendia el 15.1.1869 el ingenio La Chiva. O. PORTUONDO MORET: *Presencia de Santiago en la guerra del 68*, Santiago, 1981, p. 45 y ss.

²³² *Ibidem*, p. 251.

²³³ *Ibidem*, p. 250.

²³⁴ V. M. MARRERO: *Vicente García...*, *Op. cit.*, p. 30.

acontecimientos: "la forma en que se desarrolló la campaña en Oriente" -dice R. Guerra- "puso en evidencia la táctica... abrumados por constantes ataques de fuerzas superiores, apelaron al recurso de dividir sus fuerzas en partidas o unidades pequeñas para eludir la persecución y mantener en jaque al enemigo"²³⁵. Comenzó así la fase de la guerra de guerrillas, por nadie querida ni deseada. De este modo, la tesis de R. Guerra de que se libraba una guerra convencional entre estados se muestra bastante infundada, ya que él mismo constata entre los cubanos la carencia de una dirección coordinada y centralizada, con un mando único para los asuntos militares y políticos: "Sin auxilio del Gobierno, los jefes cubanos lucharon por su propia cuenta y su libre iniciativa"²³⁶.

Asimismo, Guerra constata que el caos que reinaba en Oriente estaba presente también en Las Villas²³⁷ y Camagüey. Lo que queda es únicamente lo que se podría denominar la guerra a pequeña escala o, como se nombró con gran acierto en su día, la guerra de partidas.

En este diagnóstico de la situación de la Guerra de los Diez Años en el periodo comprendido entre 1869/70, conviene destacar la afirmación que hace R. Guerra acerca de que habría que repartir responsabilidades, ya que esta delicada situación no se habría debido exclusivamente a la superioridad de los españoles, sino que en parte habría sido ocasionada por el fenómeno del localismo²³⁸. Manuel de Céspedes habría contribuido de manera notoria a este fenómeno, al verse obligado por las circunstancias a "conceder altos grados en el Ejército a las personas de arraigo e influencia que levantaran partidas en sus localidades respectivas... un obstáculo muy grave para la formación de un verdadero ejército de Cuba libre... con unidad de organización, de disciplina y de mando, capaz de operar bajo una jefatura central"²³⁹.

No hay que caer en la tentación de devaluar y rechazar estas acusaciones del patriota cubano R. Guerra y considerarlas como mera expresión de unas determinadas concepciones o principios. ¿Quiénes sino dirigentes locales con su poder de persuasión y captación hubieran podido iniciar la lucha a comienzos de 1868? ¿Quién hubiera podido continuar ofreciendo resistencia después de las derrotas de 1869 y sostener la fase de la guerra de guerrillas? Mas precisamente, la tesis propuesta sería la siguiente: el localismo de Oriente,

²³⁵ R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. 1, p. 247; véase asimismo p. 217: "el tipo particular de guerra que les era posible sostener"; p. 262: "La táctica cubana adoptóse en Las Villas a la puesta en práctica en Oriente", p. 252: en Las Tunas. "daba los primeros golpes al enemigo en un tipo de operaciones adaptado a la extensa, en la forma de ataques por sorpresa..."

²³⁶ *Ibidem*, vol. 1, p. 251.

²³⁷ *Ibidem*, vol. 1, p. 260, "los jefes villareños mantuvieron la guerra por su propia cuenta... sin auxilio alguno del Gobierno."

²³⁸ *Ibidem*, vol. 1, p. 255.

²³⁹ *Ibidem*, pp. 254, 5, 6.

Camagüey y las Villas habría sido el auténtico motor que mantuvo y sustentó la insurrección e incluso la salvó. En constante contradicción con los oriundos sentimientos de apego al lugar de nacimiento, durante todo el proceso de la guerra creció lentamente un ideal de identidad nacional cubano. Es pues un desiderátum para la futura historiografía militar cubana analizar de nuevo y sin prejuicios todo lo referente al localismo o provincialismo y no descalificarlo simplemente como un factor negativo, tal como se ha venido produciendo hasta ahora²⁴⁰.

Así, F. Figueredo²⁴¹ se enfrenta a serias dificultades a la hora de encontrar los calificativos adecuados para describir este peculiar fenómeno: "se notaba" –dice– "el celo y la desconfianza. Este sentimiento inexplicable entre individuos de un mismo país, se hacía verdaderamente incomprensible", pues los "sentimientos bastardos o pequeños" habrían adquirido cada vez mayor importancia. Sin embargo, dicho autor considera que para analizar a fondo este fenómeno, sólo importa observar sus efectos y consecuencias: "No he de entrar en detalles que parecerían ficciones... cuando mi propósito no es otro... que conozcáis los hechos"²⁴².

Figueredo se basa principalmente en el testimonio de Máximo Gómez, el cual se mostraba firmemente convencido de que el fracaso de la invasión de Occidente (1876) fue debido al egoísmo provincial y a la falta de visión de los villareños: "los villareños, con su sistemático provincialismo... hicieron que me encontrara ante un destino erizado de inconvenientes que neutralizarían por completo mis esfuerzos"²⁴³. A todo esto hay que añadir que la personalidad de Máximo Gómez, tal y como se nos revela en su *Diario de campaña*²⁴⁴, o se puede deducir de la obra de Salvador Morales²⁴⁵, está dotada de una cierta ambivalencia. Las innegables intenciones napoleónicas del autor del *Diario* han dejado indudablemente sus huellas en los sucesivos intentos de interpretación de la guerra: "Las fuentes de información para la Guerra de los 10 Años se basan casi por completo en su

²⁴⁰ María Cristina del CASTILLO (ed.): *Sobre la Guerra de los 10 Años*. La Habana, 1971, p. 253, divisiones internas. V. también Julio LE RIVEREND: *Regionalismo y nación en la revolución*, pp. 255-261. Raúl APARICIO: *Hombria de Antonio Maceo*. La Habana, 1962, p. 83: "el regionalismo, una contradicción de la estrategia militar de la revolución". A. ZAMBRANA: *La República de Cuba*, Nueva York, 1873, La Habana, 1969.

²⁴¹ F. FIGUEREDO: *La revolución de Yara*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 290 y ss.

²⁴² *Ibidem*, p. 291.

²⁴³ F. FIGUEREDO: *Op. cit.*, vol. II, pp. 293, 94, cita de Gómez, pacto del Zanjón.

²⁴⁴ La Habana, 1969.

²⁴⁵ *Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, 1986.

diario de campaña²⁴⁶. ¡"La guerra de Cuba por su independencia es a mi juicio la más hermosa y edificante que registra la historia de las guerras de América y quizás del mundo"²⁴⁷

Es sumamente difícil tratar de enmendar una afirmación histórica de este tipo tan profundamente arraigada. La pregunta que cabría hacerse sobre el demoledor juicio de Gómez acerca del provincialismo es si éste no se ve influido por sus propios sentimientos y experiencias personales, ya que no hay que olvidar que el "motín" de los villareños ciertamente frenó la marcha triunfal de Gómez cuando ésta se encontraba en su cenit.

La interesante biografía²⁴⁸ de Vicente García debida a Víctor Manuel Marrero tiene en cuenta por vez primera el diario del héroe local de Las Tunas y recoge textualmente (en más de 150 páginas) la amplia correspondencia del general. Lamentablemente, V. Marrero, lejos de adoptar una actitud crítica, se muestra propenso a mantener y consolidar la leyenda de Vicente García²⁴⁹. Además, partiendo de la premisa de las luchas que se extendieron durante años al norte de Las Tunas, uno de los territorios estratégicamente más importantes, Marrero habla finalmente de una guerra de posiciones. Dice exactamente: "García realizaba con su táctica específica la guerra de posición, o lo que es igual, la guerra de guerrilla"²⁵⁰. Equiparar la guerra de guerrillas con una guerra posicional como si fueran conceptos similares es algo realmente inédito. Hasta el momento los autores clásicos de ciencia militar²⁵¹ están unánimemente de acuerdo sobre este punto: La guerra llevada a cabo por partisanos es siempre móvil y rehuye frentes estables y posiciones fijas.

Marrero justifica esta insólita hipótesis al hacer referencia a los continuados ataques que sufrió el reducto de Vicente García junto a Santa Rita. Nos informa de la existencia en esta zona de un "asentamiento con carácter permanente", dotado de hospital y talleres, en el

²⁴⁶ Véase F. PÉREZ GUZMÁN: *La guerra de liberación. Máximo Gómez. Op. cit.*, p. 5. Últimamente, la delicada situación en lo referente a las fuentes comienza a mejorar, véanse p. ej. las reseñas de los diarios de José M. Barreto, Félix F. Borrero, Vicente García, Francisco Varona, en V. M. MARRERO: *Vicente García... Op. cit.*, La Habana, 1992. V. también Florencio GARCÍA CISNEROS: *El León de Sta. Rita. El general Vicente García*, Miami, 1989, pp. 155-74 parte del diario enero 78-21.5.78, p. 191 y ss. biografía de Vicente García, por A. Prats Lerma, 1915.

²⁴⁷ Cita de Máximo Gómez recogida en E. BUZNEGO RODRÍGUEZ (ed.): *Mayor general Máximo Gómez... Op. cit.*, vol. 1, contraportada.

²⁴⁸ Véanse otras recientes biografías en la serie *Palabras de Cuba*.

²⁴⁹ V. M. MARRERO: *Op. cit.*, p. 25: Vicente García, "el rey de los convoyes".

²⁵⁰ *Ibidem*, pp. 25, 33, 34.

²⁵¹ Así p. ej. la compilación de textos: *Guerilleros, Partisanen. Theorie und Praxis*, J. SCHICKEL (ed.), Munich, 1970. V. también W. HAHLEWEG: *Krieg ohne Fronten*, Stuttgart, 1968. W. LAQUEUR: *The Guerrilla Reader. Historical Anthology*, Philadelphia, 1977. R. SCHROER: *Der Partisan*, Meckenheim, 1961.

que se habrían refugiado incluso algunos familiares de los insurrectos cubanos²⁵². En definitiva, el tipo de instalaciones que también se describen en otras zonas del conflicto, por ejemplo al sur de Camagüey, bajo el nombre de prefecturas de producción y comunicaciones, y salvando las distancias, algo parecido quizás a un palenque. Esta posición fortificada fue atacada por los españoles por primera vez el 19 de agosto de 1871. El 5.09.1871 y el 8.09.1871 se produjeron nuevos ataques.

La idea o intención encubierta en la afirmación de Marrero, al suponer que los hechos constituyeron una guerra de posiciones, podría consistir en buscar una supuesta mayor valoración de este tipo de guerra, en contraposición a lo que quizás habrían sido simples razias contra los convoyes de aprovisionamiento españoles. Sin embargo, si nos tomamos la molestia de cotejar esta interpretación con los hechos reflejados en el diario de García llegamos a la inequívoca conclusión de que la tesis de Marrero está construida sobre arena: Marrero nos proporciona una versión según la cual los españoles, derrotados después de tres horas de combate en el que habrían perdido 152 hombres, se habrían retirado a Guaimaro²⁵³, por el contrario, Vicente García anota en su diario que: "ocupó el enemigo nuestras posiciones debido a su inmensa superioridad numérica después de tres horas de combate... aunque se le hicieron magníficos fuegos"²⁵⁴. El 27 de agosto, Vicente García se ve obligado a trasladar su cuartel general al sitio llamado Ojo de agua de los melones²⁵⁵; el 26 de septiembre a La Loma, hasta que al aparecer los españoles el 30 en este lugar, "se trasladó el Cuartel general a San Joaquín"²⁵⁶. El 9 de octubre, dos potentes columnas españolas atacan también aquí a los cubanos, siendo, según V. García, rechazados con unas pérdidas no inferiores a 200 hombres. Anotación lacónica de García en su diario ese día: "se trasladó el cuartel general al Guayabal"²⁵⁷. La supuesta guerra de posiciones queda limitada en la realidad a una serie de ataques por sorpresa, retiradas y "enroques".

No obstante, después de haber visitado personalmente las colinas de Santa Rita y su entorno en enero de 1998, en el caso concreto de Vicente García nos parece algo más aceptable hablar de una guerra de posiciones, en el sentido de una encarnizada defensa de un espacio relativamente angosto y limitado, aunque esto habría sido ciertamente un caso excepcional de la táctica cubana empleada en la Guerra de los Diez Años. Por último, señalar que el magnífico prólogo de Olga Cabrera a esta obra de Marrero merece una especial atención.

²⁵² V. M. MARRERO: *Op. cit.*, p. 34.

²⁵³ *Ibidem.*, p. 35.

²⁵⁴ *Ibidem.*, p. 110.

²⁵⁵ *Ibidem.*, p. 111.

²⁵⁶ *Ibidem.*, p. 112.

²⁵⁷ *Ibidem.*, p. 113.

La totalidad de la fase inicial de la Guerra de los Diez Años, en especial en lo referente a sus condicionantes sociológicos e histórico-sociales, por ejemplo la contribución de la población de color, ha estado sumida hasta el momento en una difusa oscuridad, que deja lugar a multitud de interrogantes.

¿Es posible que nos quedemos realmente satisfechos con la mera constatación de que las unidades de Donato Mármol contaron en enero de 1869 con la participación de 4.000 hombres de color? ¿De donde procedían estos hombres? Según se deduce de los archivos españoles, la participación de la gente de color en la insurrección habría sido más bien escasa²⁵⁸. ¿No habría que contemplar la liberación de los esclavos como premisa para su forzosa integración en el ejército cubano? Guerra declara que fueron "arrastrados y lanzados a la lucha inicialmente por sus amos"²⁵⁹. ¿No significó dicha liberación esencialmente la libertad para su incorporación a la lucha armada? Lamentablemente, no se disponen de datos y cifras en relación al reclutamiento, composición, grado de motivación y pérdidas del Ejército Libertador²⁶⁰.

Olga Cabrera trata por vez primera de restablecer la justicia histórica en lo relativo al provincialismo, al no condenarlo a priori desde las posiciones e interpretaciones impregnadas del tardío nacionalismo cubano²⁶¹.

Ambos fenómenos, localismo y nacionalismo, son explicados por O. Cabrera por el "desigual desarrollo del país e incluso de las regiones"²⁶². Las áreas del departamento oriental que constituyen el núcleo originario de la insurrección (las jurisdicciones de Manzanillo, Bayamo, Holguín, Las Tunas y Yara) deberían de ser consideradas como auténticas y originarias "patrias"²⁶³, a diferencia de otras zonas, especialmente aquellas en

²⁵⁸ F. W. KNIGHT: *Slave Society. Op. cit.*, p. 205: "Repeated assertions that the revolutionary forces were composed principally afrocubans gain no support from an examination of archive". Esta afirmación de Knight se basa en fuentes documentales del Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección Ultramar, Insurrección, legajos 4340-4418. "Revolution failed to attract black people from outside the zones of conflict", *ibid.*, p. 167, legajos 4340-47. Louis PÉREZ: *Cuba between Reform and Revolution*, Nueva York, 1988, p. 123, confirma esta hipótesis: "a war inaugurated with national objectives failed to expand much beyond provincial boundaries".

²⁵⁹ R. GUERRA: *Op. cit.*, vol. 1, p. 41.

²⁶⁰ Lo que no significa otra cosa que aún no se ha producido una clara identificación de los grupos sociales participantes en la insurrección. Véase Corinne BOUCHANT: *La esclavitud en Cuba en el siglo XIX*, Toulouse, 1991, en concreto la referencia al legajo 3549, documento v. 30. XII., p. 35 y ss., 1870.

²⁶¹ Véase el prólogo de O. Cabrera a la obra de V. M. MARRERO: *Op. cit.*, pp. 5-9.

²⁶² *Ibidem*, p. 6.

²⁶³ Véase Olga PORTUONDO ZUÑIGA: *Bayamo, la patria y la nacionalidad cubana*, La Habana, 1994.

proceso de transformación por la industria azucarera. Entre las características sociales de estas nacionalidades cabría mencionar los tradicionales e intensos vínculos personales existentes no sólo entre las grandes familias dominantes, sino también entre éstas y los pequeños agricultores, campesinos y guajiros, ya fueran blancos o negros (sin olvidar a los esclavos). El ejército cubano de insurrección se nutriría de combatientes pertenecientes a estos grupos sociales claramente diferenciados, dependiendo la amplitud del alistamiento del poder de convocatoria del clan dominante en cada región. De este modo se explicaría el motivo por el cual los iniciadores concibieron la Guerra de los Diez Años como una guerra de regiones, una guerra a nivel regional. Es verdad que hasta 1870 no existió otra alternativa. Sólo los obligados repliegues, retiradas y dispersiones motivados por la ofensiva española proporcionarían a los insurrectos la oportunidad de contagiar el espíritu de lucha y resistencia a otras regiones, con el resultado de que "así se fue imponiendo la concepción de la invasión".

El regionalismo constituyó una respuesta política a una realidad cultural, social y económica caracterizada por las débiles relaciones existentes entre las diferentes regiones, muy aisladas entre sí ("la inexistencia de una centralización incluso a nivel de departamentos fue una realidad que se impuso en varios momentos de la guerra, no obstante las mejores intenciones de sus dirigentes"²⁶⁴).

En su breve prólogo, Olga Cabrera se muestra contraria también a una excesiva generalización y a la aplicación no crítica de los postulados de Marx y Engels, sobre todo teniendo en cuenta los peculiares condicionantes que se dan en un país latinoamericano. Al mismo tiempo, alerta sobre los peligros de la adopción de un punto de vista que podría llamarse positivista, según el cual se prestase quizás una excesiva atención a los líderes y dirigentes, olvidándose en cambio de la simple tropa, que constituyó, sin embargo, uno de los pilares básicos de la insurrección.

Cabe interpretar las observaciones de Olga Cabrera como una llamada a tener en consideración la situación social, no sólo de Oriente, sino de Cuba en general, para intentar analizar mejor los hechos y tratar de corregir algunas apreciaciones desenfocadas. Esta preocupación dirige también su atención hacia esa gran masa de población que no participó directamente en el conflicto, pero que jugó un papel fundamental durante la guerra, dada su continua interacción con los soldados, en un proceso de intercambio recíproco de influencias e impulsos.

El "idílico" mundo de la burguesía de Camagüey ciertamente se desintegró con la llegada de la guerra, pero sería inexacto deducir a partir de las primeras reacciones apaciguadoras de la población de Camagüey ante esta catástrofe ("los primeros intentos de solución pacífica nacieron en Camagüey"²⁶⁵) que los habitantes de una región "sean mas intransigentes que los de otra", ya que "durante 10 largos años se fue desarrollando una

²⁶⁴

Prólogo de O. Cabrera a la obra de V. M. MARRERO: *Op. cit.*, p. 6.

²⁶⁵

Ibidem, p. 7.

manera diferente a tenor de una vida diferente²⁶⁶. Lo que muchas veces es calificado de regionalismo y criticado como tal habría consistido muchas veces en la mera expresión de un modo de proceder condicionado por el afán de supervivencia ("los jefes militares confían en la tropa con la que han venido haciendo la guerra").

Lo cierto es que las cuestiones tratadas por Carl Schmitt en su conversación con J. Schickel y que aparecen en la obra de éste último sobre los partisanos²⁶⁷, parece ser que son fundamentales y realmente útiles a la hora de valorar la situación cubana en la caótica fase inicial que siguió a la ofensiva española de comienzos de 1870.

Los combatientes del Ejército Libertador lucharon basándose en la sorpresa y la emboscada, no llevaban uniforme ni recibían sueldo alguno. Aunque había graduaciones y una cierta jerarquía militar, estas constituyeron a menudo simplemente la expresión del reconocimiento de los méritos de algún personaje políticamente influyente. Los cubanos no conocían la disciplina en el sentido de "reglas de comportamiento de masas combatientes", ya que eran "masas que no conocen ninguna ética de combate"²⁶⁸, ni la instrucción "como preparación a un mecánico y desalmado arte de la guerra"²⁶⁹. De igual modo, hay que admitir como hecho probado la inexistencia de un mando supremo y de una dirección centralizada. Las leyes militares dictadas jurídicamente desde un punto de vista teórico²⁷⁰ fueron durante largo tiempo una pura ficción. Indudablemente, una de las características principales de este ejército fue su irregularidad y anormalidad. Las declaraciones de Ignacio Agramonte acerca del modo de combatir de sus "soldados": "Mis soldados no luchan como hombres: luchan como animales salvajes,"²⁷¹ reflejan de manera brutal lo que se entendía aquí por disciplina.

En contraposición con el soldado que se ve desposeído de su conciencia política individual, el partisano actúa por una motivación personal fundada en unos condicionantes culturales, económicos y religiosos que le hacen movilizarse como persona y no como sujeto disponible de forma involuntaria. Un ejemplo apropiado sería el proporcionado por O. Cabrera cuando analiza los diferentes comportamientos de los campesinos y los antiguos esclavos: "La tropa campesina, debido a una cultura en la cual la familia desempeña un

²⁶⁶ *Ibidem.* p. 7.

²⁶⁷ J. SCHICKEL: *Op. cit.*, pp. 9-31.

²⁶⁸ Véase J. FRIEDRICH: *Das Gesetz des Krieges*. Munich, 1993. p. 21: (N. del traductor: traducido del siguiente texto en alemán) "Verhaltensregel von Kombattantenhaufen, die kein Gefechsethos kennen".

²⁶⁹ *Ibidem.* p. 45: "als Zurichtung zu einem mechanisch entseelten Kriegswesen".

²⁷⁰ Véase F. PONTE DOMÍNGUEZ: *Op. cit.*

²⁷¹ En Manuel de la CRUZ: *Obras completas*, vol. 4, *Episodios de la revolución cubana*. Madrid, 1876, p. 220, citado por F. PONTE DOMÍNGUEZ: *Op. cit.*, 1953, p. 287.

importante papel, defendía hasta la muerte las zonas donde vivían sus parientes²⁷². Sin embargo, cuando se les ordenaba combatir en otras regiones, tendían a rebelarse, al sentirse abandonados y desamparados²⁷³. Por el contrario, en las unidades compuestas en su mayoría por esclavos liberados se daba el caso de que estos preferían luchar fuera de las regiones donde habían padecido la esclavitud, y donde podían toparse con sus antiguos amos. Lo más probable es que los dirigentes cubanos evitaran utilizar en combate a los esclavos en sus antiguos lugares de procedencia por motivos políticos. Además, hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos éstos últimos no estaban atados por ligaduras familiares.

Las diferencias son igualmente marcadas en lo que respecta a la aceptación de las medidas disciplinarias: "El campesino es capaz de soportar penas como las de prisión, incluso la muerte, por el contrario, castigos propios de esclavos, como el "bocabajo", en donde se emplea el látigo, o el dejar a alguien atado expuesto al sol, ocasionan indefectiblemente el amotinamiento y la rebelión".

Es fácil constatar que esta componente de irregularidad está intrínseca e inseparablemente ligada al aspecto de la motivación personal. En cambio, los aspectos característicos asociados a la movilidad y a la componente telúrica, bajo cuyo concepto C. Schmitt entiende la relación íntima con la tierra, con la patria, y que se correspondería en periodo de guerra con el espacio operativo en donde se desenvuelven las acciones militares, están en aparente contradicción. Aunque a partir de los sentimientos patrióticos de los campesinos puedan llegar a entenderse fenómenos como el localismo y el elemento telúrico, no así la reivindicación de movilidad, en algunos casos de una movilidad extrema, que hace que el comportamiento de las unidades que combaten de este modo sea sumamente imprevisible, incluso para sus propios dirigentes.

En el diario de Vicente García, así como en los apuntes personales de Julio Grave de Peralta se reflejan y confirman movimientos y traslados de tropas bajo su mando que se producen casi a diario, aunque también se ponen en evidencia las dificultades para la movilidad y para el empleo de elementos de población autóctonos fuera de sus lugares de origen. Probablemente, la incorporación de las familias de los insurrectos a la lucha armada fue la única solución que encontraron los jefes de las unidades cubanas para asegurarse la fidelidad de los elementos campesinos. Se trató en cualquier caso de una solución parcial, ya que esta medida limitaba seriamente la rapidez de movimientos de las tropas. La hipótesis que sugiere Olga Cabrera en el sentido de que las unidades compuestas de esclavos liberados habrían procurado rehuir precisamente los destinos en sus regiones de

272

Prólogo de O. Cabrera a la obra de V. M. MARRERO: *Op. cit.*, p 7.

273

V. también J. ABREU CARDET y E. SINTES GÓMEZ: *Julio Grave de Peralta. Documentos de la guerra de Cuba*. La Habana. 1988. edición al cuidado de Olga Cabrera. "La tropa holguinera integrada mayoritariamente por campesinos y hacendados rechazaba la vida de campamento porque significaba alejarse de la familia y la obediencia ciega a las órdenes" (p. 23). Este descontento va desde la falta de disciplina (p. 33) hasta la desertión: "El mando colonialista incrementó el cuerpo de Guerrillas auxiliares integradas fundamentalmente por campesinos que se pasaron al enemigo después de haber militado en las filas del Ejército Libertador" (p. 36).

“origen”, desplazándose mayoritariamente sin el acompañamiento de familiares, no ha sido hasta el momento suficientemente analizada por lo que se refiere al nivel suprarregional del desarrollo de la guerra²⁷⁴.

Por último, cabe destacar que esta introducción historiográfica no pretende proporcionar una descripción exhaustiva de la bibliografía y de las fuentes que se encuentran a disposición del investigador. Los estudios y trabajos más específicos sobre cada materia se encuentran mencionados en los correspondientes capítulos posteriores de la obra.

²⁷⁴ Véase p. ej. J. ABREU CARDET: *La respuesta española a la insurrección en Oriente, 1868-69*, en *Nuestra común historia*. *Op. cit.*, pp. 36-44, que si bien constituye uno de los trabajos hasta ahora más importantes sobre el periodo de la fase inicial, tampoco considera el tema de la relación entre la guerra y la componente étnica. G. KAHLE se lamenta con razón en su trabajo: *Ursprünge und Entwicklung der mexikanischen Guerillatradition*, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia, 1987, cuaderno 4, pp. 566-603, acerca de “que el fenómeno del guerrillero hispanoamericano no ha sido hasta el momento objeto de una investigación suficientemente detallada.”